

24
Selección
de **oro**
ESPAÑA

ESCOCIA

La selección más imprevisible del mundo

Jock Stein, el cerebro del Celtic de los 60.

Kenny Dalglish, genuinamente escocés

Cinco mil seguidores harán temible al equipo

Johnstone, Law, Bremmer... figuras de antaño.

**45 pts.
SEMANAL**

MEXICO MN \$20

COLECCIONABLE

9



Dalglish



Pertenece al Reino Unido que comprende: Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia, Gales) e Irlanda del Norte, más algunas pequeñas islas.

Escocia tiene una superficie de 77.205 km.2 y una población de 5.200.000 habitantes.

Idioma oficial: inglés.
Capital: Edimburgo.

Organismo rector del fútbol: The Scottish Football Association Limited.

Sede: Glasgow.

Año de fundación: 1873.

Colores de la selección nacional: camiseta azul marino, pantalón blanco y medias rojas.



Escocia: con faldas y a lo loco

Escocia, siempre en la cresta de la ola, llega por tercera vez consecutiva a un mundial.

El deseo de todos es olvidar el escándalo de Argentina, aunque los cinco mil aficionados que anuncian su visita...

LOS jugadores no llevan faldas, pero cumplen a la perfección con el tópico llevado al cine: en numerosas ocasiones han dado muestras de una locura, unas veces individual, la mayor parte de ellas colectiva, que ha hecho famosa a Escocia en el fútbol internacional. Modesta en el terreno de los grandes triunfos, es grande en el de los escándalos y la gresca.

Hablar de Escocia es hacerlo del fútbol inglés elevado a una potencia superior. El fútbol escocés está basado en los rasgos habituales del inglés, su padrino, pero con una inyección de garra y de temperamento que se desconoce en los alrededores de Wembley. Escocia y sus hombres están catalogados como los divos del coraje, del brio, de la capacidad de superación ante determinadas circunstancias. No son jugadores que destaquen por su sacrificio en el juego, sino por el ejercicio de su enorme temperamento.

El palmarés del equipo, que periódicamente ha conocido entrenadores distintos, no es nada brillante en el campo internacional. Es otra cosa a nivel de clubs, donde tanto el Celtic como el Glasgow Rangers, éste en una inolvidable final de la Recopa disputada en Barcelona, hace diez años, han inscrito su nombre en el palmarés de las grandes rondas continentales, pero el desastre es total en cuanto se habla de selección, puesto que las cuatro clasificaciones para sendos mundiales —los de 1954, 1958, 1974 y 1978— se saldaron con eliminaciones a las primeras de cambio, algunas de modo concluyente como en los años cincuenta, algunas al borde del esfuerzo físico como en 1974, cuando sólo el coeficiente de goles fue capaz de dejar en la cuneta a Escocia en favor de un Brasil lejos de su mejor momento.

MEJOR QUE INGLATERRA

Es Escocia un discreto rival en cuanto a selecciones nacionales se refiere, no conociéndosele ningún galardón en Europa. Ni siquiera en 1980 pudo clasificarse para la fase final de la Eurocopa, dando un paso atrás después del sorprendente desenfado del Mundial de Argentina, donde nuevamente el equipo que entonces dirigía



Joe Jordan, frente al brasileño Luiz Pereira en el Mundial de Alemania, en 1974. Dos estrellas del presente, sobre todo el escocés, que se va para su tercera participación en un mundial.

McLeod fue eliminado a las primeras de cambio.

Sin embargo, el declive del fútbol inglés y el escaso genio y poder de recuperación del irlandés, ha hecho que Escocia sea el principal baluarte del Reino Unido, estando por delante de Inglaterra según los últimos resultados. No es por el progreso de los escoceses, que muestran un nivel de fútbol de club inferior al de hace diez años, por ejemplo, sino por los problemas de los ingleses, clasificados en última instancia para España'82, después de un extraño rebote que dejó fuera a Rumania y aseguró el triunfo de Hungría. Pero también hay que señalar distintos triunfos de Escocia en Wembley, hecho a resaltar por la significación que tiene ganar en la catedral, y más cuando el visitante es Escocia, partido en el que suelen tomarse medidas excepcionales por la virulencia de sus fanáticos seguidores. Escocia derrotó 1-2 a Inglaterra



Joe Jordan, frente al brasileño Luiz Pereira en el Mundial de Alemania, en 1974. Dos estrellas del presente, sobre todo el escocés, que se va para su tercera participación en un mundial.

en 1975 y ha repetido el éxito en mayo último, por 0-1, confirmando esa superioridad sobre el fútbol inglés a la que nos referíamos.

Como decimos, una de las características esenciales del fútbol escocés es el colorido de sus aficionados, capaces de devorar al contrario con su devastadora presencia. Tan peligrosos son que, como decíamos en el caso de Wembley, cuando llega un Inglaterra - Escocia no se venden entradas a nadie procedente de Glasgow o Edimburgo, controlándose de modo singular la llegada de convoyes procedentes de aquellas tierras. El salvajismo ha llegado a un extremo en Escocia que son pocas todas esas medidas. En otro apartado de este fascículo se explica algo de esto, aunque cualquier documento gráfico es suficiente para «retratar» a esos exaltados.

BREMER: QUE CASO...

Aunque el equipo ha ganado en serie-

dad y categoría con Jock Stein, posiblemente el entrenador de mayor prestigio del país, lo cierto es que el problema sigue siendo el de la falta de grandes resultados

La «legión» extranjera

Kenny Burns	Nottingham Forest
Alan Hansen	Liverpool
Gordon McQueen	Manchester United
Frank Gray	Nottingham Forest
Archie Gemmill	Birmingham
John Wark	Ipswich Town
Asa Hartford	Everton
Greame Souness	Liverpool
Arthur Graham	Leeds
Joe Jordan	Milán
John Robertson	Nottingham Forest
Alan Brazil	Ipswich Town
Andy Gray	Wolverhampton
Kenny Dalglish	Liverpool
Steve Archibald	Tottenham



Los Escocia-Inglaterra, un rito distinto del fútbol británico que suele acabar como «el rosario de la aurora».

que avalen su presencia en España, donde además encontrará Escocia en el primer «round» del torneo nada menos que a Brasil y a la Unión Soviética, imbatida en los dos últimos años. Volverá a ser tan difícil la clasificación para los británicos como hace

ocho y cuatro años, aunque siempre pesó sobre ellos la desgracia, primero, de un «goal-average» contrario y, después, los incidentes vividos en Argentina, cuando Johnstone fue obligado a volver a Glasgow por haber sido descubierto en el control

En los últimos años...

1979

10-5	Cardiff	Gales-Escocia	3-0	28-5	Poznan	Polonia-Escocia	1-0
22-5	Glasgow	Escocia-Irlanda	1-0	21-5	Budapest	Hungría-Escocia	3-1
26-5	Londres	Inglaterra-Escocia	3-1	10-9	Estocolmo	Suecia-Escocia	0-1
2-6	Glasgow	Escocia-Argentina	1-3	15-10	Glasgow	Escocia-Portugal	0-0
7-6	Oslo	Noruega-Escocia	0-4				
12-9	Glasgow	Escocia-Perú	1-1				
17-10	Glasgow	Escocia-Austria	1-1				
21-11	Bruselas	Bélgica-Escocia	2-0				
19-12	Blasgow	Escocia-Bélgica	1-3				

1980

26-3	Glasgow	Escocia-Portugal	4-1	25-2	Tel-Aviv	Israel-Escocia	0-1
16-5	Belfast	Irlanda-Escocia	1-0	25-3	Glasgow	Escocia-Irlanda	1-1
21-5	Glasgow	Escocia-Gales	1-0	28-4	Glasgow	Escocia-Israel	3-1
24-5	Glasgow	Escocia-Inglaterra	0-2	16-5	Sansea	Gales-Escocia	2-0
				19-5	Glasgow	Escocia-Irlanda	2-0
				23-5	Londres	Inglaterra-Escocia	0-1
				9-9	Glasgow	Escocia-Suecia	2-0
				4-10	Belfast	Irlanda-Escocia	0-0
				18-11	Lisboa	Portugal-Escocia	2-1

antidoping. ¡Y eso que Escocia había ganado en la primera fase a Holanda!

El «affaire», que dio la vuelta al mundo por la poca frecuencia con que se suceden casos así en este deporte, no fue más que la continuación de otros que forman la historia negra de un fútbol siempre polémico. En 1975, con Ormond como entrenador, cinco jugadores se fugaron de la concentración previa al encuentro Dinamarca-Escocia de Copenhague, «cociéndose» de whisky por todo lo alto. Provocaron una terrible pelea en una taberna de Glasgow en la que falleció el dueño y hubo varios heridos, no dejando ninguno de los cinco culpables a la Federación Escocesa la posibilidad de un indulto que exigía el resto del equipo. Los cinco de la juerga eran Bremmer, Graham, Harper, McCloskey y Young, que fueron lógicamente apartados del equipo, como también el entrenador.

El mismo Bremmer, uno de los jugadores más talentosos que ha dado Escocia en toda su historia, protagonizaría otro sorprendente suceso que todavía no ha sido resuelto. Sucedió en 1977, y fue cuando en la primera página del «Sunday People» se explica cómo había negociado, en cola-

boración con otro jugador, Danny Hegan, la compra de un encuentro de Liga. Bremmer y su abogado entablaron un pleito con la publicación, que se atrevió ese año a descubrir ese oscuro paso en la carrera del jugador, según el cual habría intercedido para que Hengan, jugador del Wolverhampton, derribara a un jugador del Leeds en el área de penalty, proporcionándole así la posibilidad de ganar el título a este último equipo. Al Leeds le bastaba con el empate. Era el año 1972.

Aunque todavía hoy no se ha resuelto el juicio entre ambas partes, lo que parece claro es que aquella acusación y los anteriores escándalos hicieron añicos la carrera de este gran jugador que ostentó la capitania de la selección escocesa en su momento. Bremmer no acudió al Mundial de Argentina, dejando paso a nuevos valores que son hoy quienes sostienen el peso del equipo.

«THE AULD ENEMY»

Quienes jugaron allí, y también en Alemania cuatro años antes, fueron Joe Jordan y Kenny Dalglish, las figuras sobresa-

lientes del equipo que ahora dirige Stein, un equipo que jugará en la Costa del Sol española, con los peligros que ello puede comportar a la hora del control de los jugadores. Stein ha preparado un conjunto equilibrado entre jugadores llenos de virtudes que otorga la experiencia y jugadores cuya mayor virtud, careciendo de resortes y veteranía, es la ilusión.

Ahora preside la razón en el equipo, y pocos son quienes recuerdan los triunfos sobre Inglaterra como auténticas columnas vertebrales de la historia escocesa, como sucedió antes de Argentina, cuando muchos dijeron que Irlanda había ganado el Mundial de 1966, claro está, pero que Escocia fue la primera en ganar a los famosos «pross» de Wembley en la propia catedral. Sucedió en 1967, por 2-3, y dio pie a que muchos fans escoceses presumieran de ganar a unos campeones que sólo están, desde entonces, en los libros... No obstante, lo que sigue prevaleciendo hoy es la idea de que ganar a Inglaterra, que es una gran potencia futbolística, es suficiente para calibrar el poderío de su selección. A lo largo de 110 años se han repetido esos encuentros, considerándose a Inglaterra como «the auld enemy».

Empero, esta causa parece ser que ha causado muchos de los grandes fracasos internacionales de los de azul marino, que sólo se han empleado con la garra necesaria ante sus rivales sureños. Stein lucha denodadamente hoy en día para desterrar este espíritu de lucha, y los observadores le han apuntado el éxito de haberlo conseguido. Uno más a su dilatada carrera.

El equipo actual, con mayoría de jugadores en Inglaterra, se basa en la concepción tradicional de las Islas Británicas, con jugadores de enorme potencia física, de gran disparo y temperamento recio, que también lucen unas facultades en el orden técnico dignas de mención. Escocia siempre ha sido, aún lejos de los países latinos, un equipo con elevado carácter técnico. Tácticamente, el esquema más utilizado es el 4-3-3 con tres hombres en la delantera a



Kenny Dalglish, el más internacional y cotizado de los jugadores escoceses de la actualidad. Estuvo en dos mundiales.

la antigua usanza que luchan cuerpo a cuerpo con los defensas.



de los jugadores escoceses de la actualidad.

En la defensa, también al estilo inglés, el libero se sitúa junto al defensa central, y no

tras él, formando una segunda barrera para los adversarios.



Escribe:
Ladislao Kubala

Nadie en el mundo desea en suerte a los escoceses



Kenny Dalglish es el hombre a tener en cuenta. Camina hacia su tercer mundial, y ha logrado toda su fama nada menos que en el Liverpool.



Escocia, una selección imprevisible que nadie desea en su grupo. Brasil y la URSS no han tenido suerte en esta ocasión.

Escocia es un equipo temible para cualquier seleccionador. Lo digo con la experiencia que me otorgan los años al frente del equipo nacional. No hay nadie en el mundo que desee medirse con los escoceses, y por eso me explico cómo deben estar en estos momentos brasileños y soviéticos, que son, junto a Escocia, los únicos favoritos para la clasificación en su grupo hacia la ronda siguiente. Es imposible, con Escocia ahí dentro, hacer un pronóstico válido.

La falta de resultados a lo largo de la historia hace que siempre este equipo llegue a los grandes acontecimientos deportivos en calidad de «outsider», palabra que se utiliza con frecuencia para explicar las ventajas del que no sale con la responsabilidad del gran favorito, aunque cuenta con posibilidades para serlo. Pues bien, Escocia siempre está agazapada entre quienes aspiran a cualquier victoria, y a su favor tiene el no aparecer como el objetivo de los demás equipos, pues le faltan títulos deslumbrantes que a veces son los que sirven para determinar la «*parilla de salida*» del campeonato.

Su gran problema es la suspensión del campeonato que sufre anualmente la Liga escocesa en los duros meses de invierno. Eso provoca después un aumento del ritmo y la tensión futbolística del país, jugándose muchos encuentros consecutivamente, sin descanso alguno. Yo aprecié un cierto cansancio en la selección, por este motivo, tanto en el mundial de 1974, el de Alemania, como en el último. Escocia tuvo un comportamiento interesante, saliendo por verdadera mala suerte ante rivales superiores. Pero debió seguir adelante con un poco más de entrega en los momentos decisivos. Y me imagino que fue, y siempre ha sido, por los factores que apunto. Es un problema que tienen los países más fríos, aunque también la planificación para

un campeonato mundial debería, en esos países, modificar cualquier tradición.

Sin embargo, el poder futbolístico de Escocia es evidente. Todos los condimentos que exige este deporte se reúnen en cualquier encuentro celebrado en Glasgow o Edimburgo, las principales ciudades escocesas. Desde la pasión en las gradas hasta la violencia y garra en el césped. Todo absolutamente. Lo que falta, y sobre todo a la selección, es disciplina. Sencillamente eso. El equipo nacional puede ser capaz de cualquier cosa, pero esa misma indisciplina les hace favoritos a cualquier fracaso estrepitoso. También eso lo pudimos observar en Argentina.

La indisciplina del futbolista escocés tiene mucho que ver con la propia idiosincrasia del individuo de aquel país, temperamental y con carácter. Y se desata tanto dentro como fuera del césped. También son frecuentes las juergas con que celebran los grandes triunfos, algunas de las cuales han quedado para siempre en los anales del fútbol contemporáneo.

Escocia, si se somete a todo ello, si planifica la preparación adecuadamente y si consigue que todos los «legionarios» lleguen en plenitud de forma, es una gran amenaza para España '82. Es un equipo que juega igual dentro como fuera de casa, un equipo capaz de neutralizar las tácticas más sofisticadas del equipo contrario a base de las características propias del escocés. Cuidado.

JORDAN Y DALGLISH

El hombre más peligroso del equipo en la actualidad sigue siendo el veterano Kenny Dalglish, que lleva a sus espaldas dos campeonatos mundiales. Este será el tercero, y busca la definitiva consagración que, a nivel de club, ha

Alan Brazil, en pleno disparo a puerta. Es uno de los jóvenes valores que suben en Escocia.



logrado ya con el Liverpool inglés. Dalglish es la clave de la delantera, en la que rinde mayormente un Jordan actualmente en crisis goleadora. En Escocia piensan que el centro delantero del Milán, el famoso rematador de cabeza Joe Jordan, será otro en compañía de Dalglish, quien se va siempre a la derecha para dejarle la libertad que necesita en busca del remate preciso. Jordan es zurdo, y consecuentemente necesita más comodidad en su zona. Los centros a su cabeza serán todo lo peligrosos que de él se esperan.

Mi opinión es que el fracaso de Jordan en el Milán, en el que ha conseguido un gol en dieciséis encuentros, participando de algún modo en la caída de Radice como director técnico, se debe al sistema de juego empleado en Italia. Lo normal es que los jugadores ingleses no triunfen en el calcio, pero obviamente mejoran en su propio ambiente. Jordan es un grave peligro en el área pequeña, en la zona en la que recibe balones de izquierda y derecha, pero deja de serlo en un fútbol en el que prevalece la búsqueda del espacio libre, un fútbol en el que la presencia de los dos extremos no se considera imprescindible.

El trabajo será para Jock Stein, un entusiasta del fútbol británico que tiene ante sí la responsabilidad de conseguir el primer pase a la siguiente ronda de la selección escocesa, siempre eliminada a las primeras de cambio. Stein es un gran conocedor que no olvida que si Escocia cayó en primera ronda en sus cuatro anteriores intervenciones fue por la irregularidad tradicional del equipo, por ciertos problemas personales destilados de la falta de disciplina y por los famosos actos de «sabotaje» al equipo que siempre rodearon a Escocia, como por ejemplo el de Willy Johnston en Argentina'78, el único

jugador que dio positivo en el control antidoping en esa ocasión.

MI AMIGO STEIN

Stein tendrá el poder cuando solvente todo eso, pero yo tengo noticias de que ha logrado cosas muy importantes ya en la fase de calificación, de lo cual me alegro profundamente, pues es un buen amigo al que conocí ya en los sesenta, cuando comenzaba el gran Celtic de la época. Stein tiene fuerza interior, tiene personalidad y un temperamento similar al de sus jugadores —no olvidemos que él jugó en el fútbol escocés— como para controlar la situación, aunque una vez en España, y por la imprevisibilidad de que hablo, todo puede ser posible.

Mi confianza en Stein, no obstante, me lleva a pensar en una potente Escocia en el mundial. Me viene a la memoria ahora el formidable equipo que formó en aquellos años con el Celtic, al que hizo campeón en 1967 ante el Inter de Milán. Recuerdo que yo era entonces jugador-entrenador del Zurich, y nos correspondió enfrentarnos en Copa de Europa, en una de las primeras rondas. Aquel Celtic nos barrió materialmente. Venció 0-2 en Zurich y 2-0 en Glasgow, llegando luego cómodamente a la final, en la que ganarían a los milaneses. Yo tenía 39 años y fue aquella temporada la última en mi carrera como futbolista. Me acuerdo por ello muy bien de Stein y su equipo, que era una máquina. ¡Qué fuerza y qué genio! En su casa era prácticamente indesbordable. Excepcionales todos ellos.

Con los años de experiencia que adquirió en el Celtic, que ganaría también nueve ligas seguidas, ¡otro récord!, Stein ha bordado la reputación de que goza en la actualidad. No me extraña que sea considerado como el único técnico capaz de cambiarle el aspecto a la tradicionalmente irregular Escocia.

Escocia, el enemigo público n.º 1



Asa Hartford, el hombre que puso en franquía la clasificación por el gol que salvó, bajo los palos, la noche de Belfast.

ESCOCIA llegó la primera en la carrera del grupo sexto del continente europeo. No era difícil la papeleta, junto a portugueses, en sensible baja, irlandeses, que también lograron el pasaporte para España'82, suecos e israelitas, pero hay que reconocer que el éxito fue llegar en primer lugar habiendo perdido un solo partido, precisamente el jugado en Lisboa ante Portugal, último del calendario de este grupo. La cosa estaba ya hecha.

También en otras ocasiones, como hace cuatro años, por ejemplo, se clasificó con mucha brillantez Escocia, que luego, en plena fase final, defrauda a todos sus se-

guidores. Esta vez quieren los hombres de Stein romper el maleficio, y el equipo, que se ha renovado decididamente en los últimos meses, sabe de lo que es capaz cuando todos sus hombres están en forma. Ese es el gran problema de Stein, entrenador que cuenta con otra dificultad: complementar a futbolistas procedentes de distintos equipos... de otros países. Escocia no sólo exporta grandes jugadores a Inglaterra, y prueba de ello es que Joe Jordan, el gran cabeceador del grupo, es el extranjero de esta temporada del Milán.

El equipo base utilizado por Stein en la calificación ha sido el formado por Rough

● Una sola derrota, en el último encuentro ante los portugueses

● Vencedores del grupo sexto europeo, Escocia aparece como el mejor de los equipos británicos



en la portería; McGrain, McLeish, Hansen y F. Gray en la defensa; Souness, Wark y Strachan en el centro del campo; y, en la delantera, Dalglish, Jordan y Robertson. Ese podría ser el esquema tradicional del equipo azul marino, siempre eficaz en la punta del ataque y menos brillante en las labores de contención.

COMIENZO GRIS

El comienzo, no obstante, fue decepcionante para los hombres de Stein, pese a la discreta victoria frente a los suecos en Estocolmo el 10 de septiembre de 1980. El único tanto del encuentro lo consiguió Strachan, el pelirrojo jugador del Aberdeen escocés, y las críticas censuraron la actuación de una Escocia lejos de su mejor momento. Para colmo, el segundo encuentro también fue saldado con pobre balance, pues Portugal fue capaz de empatar a cero un mes después en Glasgow. La calificación aparecía poco menos que como una quimera.

La doble victoria frente a los judíos y un primer empate ante los vecinos, los irlandeses, puso en franquía al equipo a primeros de 1981. Esa temporada invernal definió las posibilidades de los británicos, que se recuperaron del bache moral anterior. Dalglish marcó el gol de la victoria (0-1) en Tel-Aviv, Wark el del empate en Glasgow ante los irlandeses y Robertson por dos ve-

ces y Provan los del 3-1 a Israel nuevamente en Glasgow.

Se estaba a medio camino entonces, y todo se iba a jugar en el encuentro de vuelta ante Irlanda del Norte en Belfast, con todo el ambiente que iba a propiciar ese encuentro. El día clave era el 9 de septiembre, y antes, a modo de aperitivo, Escocia apabulló a los suecos en el Hampden Park de Glasgow (2-0) con goles de Jordan y Robertson, el veterano delantero individualista del Nottingham Forest. Portugal seguía fracasando en su intento de acercarse a la cabeza del grupo —la derrota en Lisboa ante los suecos fue determinante, desencadenando la crisis por la que atraviesa ahora el fútbol lusitano— y Suecia no era capaz de intimidar ni siquiera a los irlandeses, segundos en la tabla y en los pronósticos de los apostantes.

¡HARTFORD THANK YOU!

Ese 14 de octubre, en Belfast, jugaron los dos equipos británicos entre grandes medidas de seguridad. asistieron 35.000 espectadores, que acusaron nada más comenzado el juego, en el minuto 7, al árbitro soviético Victor Butenko de no sancionar con penalty un derribo efectuado a Billy Hamilton, una de las estrellas locales. Irlanda sólo aseguraba su acceso al mundial con la victoria, y la diferencia con los escoceses es que éstos podían cantar vic-

Así llegó al mundial

GRUPO VI DE EUROPA

26-3-80	TEL-AVIV	ISRAEL-IRLANDA	0-0
28-6-80	ESTOCOLMO	SUECIA-ISRAEL	1-1
10-9-80	ESTOCOLMO	SUECIA-ESCOCIA	0-1
15-10-80	BELFAST	IRLANDA-SUECIA	3-0
15-10-80	GLASGOW	ESCOCIA-PORTUGAL	0-0
12-11-80	TEL AVIV	ISRAEL-SUECIA	0-0
19-11-80	LISBOA	PORTUGAL-IRLANDA	1-0
17-12-80	LISBOA	PORTUGAL-ISRAEL	3-0
25-2-81	TEL AVIV	ISRAEL-ESCOCIA	0-1
25-3-81	GLASGOW	ESCOCIA-IRLANDA	1-1
28-4-81	GLASGOW	ESCOCIA-ISRAEL	3-1
29-4-81	BELFAST	IRLANDA-PORTUGAL	1-0
3-6-81	ESTOCOLMO	SUECIA-IRLANDA	1-0
24-6-81	ESTOCOLMO	SUECIA-PORTUGAL	3-0
9-9-81	GLASGOW	ESCOCIA-SUECIA	2-0
14-10-81	LISBOA	PORTUGAL-SUECIA	1-2
14-10-81	BELFAST	IRLANDA-ESCOCIA	0-0
28-10-81	TEL AVIV	ISRAEL-PORTUGAL	4-1
18-11-81	BELFAST	IRLANDA-ISRAEL	1-0
18-11-81	LISBOA	PORTUGAL-ESCOCIA	2-1

Escocia	8	4	3	1	9	4	11
Irlanda	8	3	3	2	6	3	9
Suecia	8	3	2	3	7	8	8
Portugal	8	3	1	4	8	11	7
Israel	8	1	3	4	6	10	5

Máximos goleadores:

Con 3 goles: Tabak (Israel), Jordao (Portugal), Armstrong (Irlanda) y Robertson (Escocia).

Con 2 goles: Damti (Israel) y Humberto y Fernández (Portugal).

toria con el empate, si sirve la frase tan típica. Stein hizo algunos cambios en su equipo. Reforzó la defensa con Stewart y Miller, que se situaron junto a Hansen y Gray, situó a Hartford más retrasado, en una línea central junto a Souness y Strachan —Wark quedaba fuera de ese planteamiento inicial—, y dejó en la delantera a Archibald, el goleador del Aberdeen, para ayudar a los inevitables Dalglish y Robertson. Muchas novedades para un partido tan comprometido.

Asa Hartford, el veterano centrocampista del Manchester City, experimentado con sus más de 500 encuentros de Liga en sus botas, sería el talismán del equipo cuando, a falta de trece minutos, impidió que Irlanda del Norte hiciera debutar el marcador. Alan Rough, su portero, estaba ya batido cuando él apareció bajo los palos para evi-

tar un tanto que se cantó precipitadamente en el graderío. Y con él, el propio Rough, que a falta de un minuto detuvo un formidable disparo de Sam McIlroy. Fueron los grandes héroes del equipo escocés, que ese día obtuvo el pasaporte para el mundial. Restaba el trámite del viaje a Lisboa, donde paradójicamente Portugal batiría a Escocia por 2-1, una Escocia que presentó un equipo totalmente distinto.

El novato Paul Sturrock, del Dundee, fue el autor del último gol escocés en la fase previa.

Escocia obtuvo así su quinto acceso al mundial de fútbol, una competición en la que no ha tenido precisamente la fortuna de su lado y en la que tendrá que jugar al límite de sus fuerzas para superar a Brasil y la Unión Soviética, los teóricos favoritos del grupo en el que ha caído.

«Arriba los Celtas»



La Copa de Europa de 1967, ganada por el Celtic en Lisboa. El trofeo en buenas manos.

El Celtic, una máquina indomable de hacer fútbol que logró la Copa de Europa de 1967

Esa temporada, en Escocia, implantó un fabuloso récord: 111 goles en 34 partidos

TODA Europa se sorprendió cuando de repente vio aparecer en la pequeña pantalla un equipo, todo dinamismo, que vestía de una forma rara, diferente: con rayas verdiblanco horizontales. Se trataba del Celtic de Glasgow, un conjunto formado por la sabiduría del «mister» Jock Stein y que a lo largo de nueve temporadas ganaría consecutivamente el campeonato escocés y asombraría y sería uno de los «terrores» de Europa en más de una ocasión. El Celtic.

Empezó a darse a conocer «en serio» en Europa y en el concierto futbolístico mundial cuando el 25 de mayo de 1967, en Lisboa, se proclamó campeón de la Copa de Europa. En aquella fecha no sólo llegó a la cima europea, sino que afianzó las bases de un equipo a tener en cuenta. Predominaban por aquellas fechas el fútbol defensivo, entre ellos el famoso «catenaccio» italiano, del que Helenio Herrera era uno de sus mejores defensores. Y fue precisamente contra el conjunto que entrenaba el italo-hispano-argentino Helenio Herrera cuando el fútbol vibrante, distinto, del Celtic, dio muestras de su poderío.



El famoso Celtic de los sesenta que llegó a alcanzar el título de Europa.

UN EQUIPO TOTAL

En aquella fecha del 25 de mayo de 1967, en Lisboa, los escoceses se impusieron en la final del máximo galardón europeo al Inter de Milán. Hasta entonces, el fútbol europeo estuvo dominado por hispanos, italianos, portugueses y franceses, además de algún pequeño ejemplo alemán. Y allí surgieron, como si se tratara de unos invasores, los celtas de Escocia. Vencieron en aquella final por 2-1 al Inter y, de aquella forma, el Celtic pasó a tener un historial más sabroso que su eterno rival: el Glasgow Rangers, el cual había participado en seis ocasiones en dicha competición, pero nunca con un resultado tan fabuloso. Los increíbles y siempre sorprendentes aficionados o forofos escoceses lucieron con orgullo e incredulidad en Lisboa múltiples pancartas en las que se podía leer «Up the Celts», o, lo que es lo mismo: «Arriba los Celtas».

Era aquel Celtic un conjunto homogéneo, rápido, batallador, técnico, conocedor de sus posibilidades, con extraordinaria fuerza física y ensamblador magnífico de todas esas cualidades. Practicaba, en definitiva, lo que a la postre se conocería co-

mo «fútbol total». Todos sus jugadores corrían hacia atrás y adelante en un movimiento sin límites, amparados, eso sí, en la genialidad de aquella «pulga inquieta» que era el pequeño extremo Johnstone. Aunque no todo el Celtic era Johnstone. Había hombres fabulosos como el meta Simpson, los defensas McNeill y Gemmell o los delanteros Auld y Lennox. En Lisboa marcó primero el Inter de penalty por medio de Azzola, a los seis minutos de juego, pero después Gemmell y Auld pusieron las cosas en su sitio. Fue el triunfo del fútbol de ataque y de la suerte de no tener como rival a uno de los mejores jugadores europeos de entonces, el español Luis Suárez. El Inter no pudo contar con su figura por encontrarse lesionado, y el Celtic, además de su talento, supo sacar rendimiento a aquella circunstancia.

UNA DELANTERA INSACIABLE

No fue novedad, de todas formas, el que el Celtic se proclamara campeón de Europa, teniendo en cuenta que en el campeonato de su país, aquella temporada, ya había demostrado de lo que era capaz de hacer: marcó 111 goles en 34 partidos. Al-



Sandro Mazzola bate al portero del Celtic en un encuentro Inter-Celtic.

go realmente sorprendente. Era una máquina invencible, tal y como volvió a demostrarlo poco tiempo después, el 7 de julio del mismo año, cuando en el homenaje que el Real Madrid le hizo a Di Stéfano, el Celtic, en el Santiago Bernabeu, y ante 125.000 espectadores venció por 0-1. Los entendidos aficionados madrildistas aplaudieron a Di Stéfano, se iba, pero también al Celtic, ya que siempre hay que saber rendirse a la evidencia. Y aquel día, en que dejaba al Real Madrid el mejor jugador de la historia según muchos aficionados, el Celtic evidenció un fútbol de escuela.

El Celtic ya se había asomado a Europa, dando los primeros escarceos de su poderío, en las temporadas 62-63, 63-64, 64-65 y 65-66, pero haciéndolo como si se tratara de una toma de contacto. Después vendría la realidad. Una realidad que ahí quedó para la historia y para recordar siempre al Celtic como a la máxima «estrella» del fútbol escocés y una de las más sobresalientes de Europa y del mundo.

Y decimos del mundo porque en el año 1967 también jugó la Copa Intercontinental frente al Racing de Buenos Aires, campeón de la Copa de Libertadores de América. El Celtic no consiguió alzarse con ese supremo galardón, pero dejó constancia de una categoría inigualable. El Racing de

Buenos Aires fue el vencedor, pero antes debieron jugarse tres partidos. En el primero, en Glasgow, venció el Celtic; en el segundo, en Buenos Aires, hizo lo propio el Racing; y en el tercero, el definitivo, fueron los argentinos los que, jugando un tanto en casa (en Montevideo), se alzaron con el resultado final y definitivo de 1-0. El Celtic vendió cara su derrota.

Y LLEGO SU CONSAGRACION

A partir de ganar la Copa de Europa, el Celtic se consagró. De esa forma, en la temporada siguiente volvió a demostrar su potencial llegando hasta los cuartos de final de la Copa de Europa. Pero en la campaña siguiente, de nuevo campeón de su país. Escocia, el Celtic se presentó en la final europea. Fue ante el Feyenoord de Rotterdam: la XV Copa de Europa en juego. En San Siro, el templo del fútbol italiano.

El Celtic partió como favorito, ya que todos los aficionados no olvidaban la calidad de los escoceses. Pero, como con frecuencia suele pasar, el Celtic fue en contra de los pronósticos. Y perdió. Se quedó en el subcampeonato, que no deja de ser un mérito importante. Pero aquel fútbol bello, brillante e incisivo de los comienzos del



partido que practicó el Celtic fueron insuficientes ante el mejor juego y mayor codicia posterior de Feyenoord. Los McNeill, Gemmell, Huges, Johnstone fueron incapaces de derrotar a un nuevo «aventurero» de la Copa de Europa. De todas formas, volvieron a caer con toda la honra: perdieron en la prórroga por un gol conseguido por Kindvall.

UN RIVAL ESPAÑOL

Otro de los eventos importantes del Celtic lo protagonizó contra un equipo español: el Atlético de Madrid. Fue en una de las semifinales europeas de la temporada 72-73. El 11 de abril de 1974, en el Celtic Park, sólo lograron empatar a cero goles en un partido que ha pasado a la historia de la heterodoxia del fútbol. Los españoles (en su mayoría argentinos) desplegaron fútbol cerril y duro, lo que les supuso la expulsión de tres hombres, además de las advertencias «amarillas» a otros dos. El colegiado turco, Babacán, fue un lamentable desastre, hasta el punto de que la UEFA para el partido de vuelta prohibió la participación de los madrileños Ayala, «Panadero» Díaz, Quique, Ovejero, Melo y Alberto. Ovejero, el fornido defensa central del Atlético, fue sancionado por error de Babacán,

Su historial europeo

1962/63 COPA DE FERIAS
16.^{os} Valencia-Celtic, 42 y 2-2.
1963/64 CAMPEONES DE COPA
Semifinal: Celtic-MTK Budapest, 3-0 y 0-4.
1964/65 COPA DE FERIAS
8.^{os} Barcelona-Celtic, 3-1 y 0-0.
1965/66 CAMPEONES DE COPA
Semifinal Celtic-Liverpool, 1-0 y 0-2.
1966/67 CAMPEONES DE LIGA
Final: Celtic-Inter, 2-1.
1967/68 CAMPEONES DE LIGA
4.^{os} Milán-Celtic, 0-0 y 1-0.
1969/CAMPEONES DE LIGA
Final: Feyenoord-Celtic, 2-1 (pro.).
1970/71 CAMPEONES DE LIGA
4.^{os} Ajax-Celtic, 3-0 y 0-1.
1971/72 CAMPEONES DE LIGA
Semifinal: Inter-Celtic, 0-0 y 0-0 (V. Inter.).
1972/73 CAMPEONES DE LIGA
8.^{os} Celtic-Ujpest Budapest, 2-1 y 0-3.
1973-74 CAMPEONES DE LIGA
Semifinal: Celtic-Atlético Madrid, 0-0 y 0-2.
1974/75 CAMPEONES DE LIGA
16.^{os} Celtic-Olympiakos, 1-1 y 0-2.
1975/76 CAMPEONES DE COPA
4.^{os} Celtic-Sachsenring, 1-1 y 0-1.
1976/77 COPA DE LA UEFA
32.^{os} Celtic-Wisla de Cracovia, 2-2 y 0-2.
1977/78 CAMPEONES DE LIGA
8.^{os} Celtic-SSW Innsbruck, 2-1 y 0-3.
1979/80 CAMPEONES DE LIGA
4.^{os} Celtic-Real Madrid, 2-0 y 0-3.
1980/81 CAMPEONES DE COPA
16.^{os} Celtic-Pol. Timisoara, 2-1 y 0-1.

ya que confundió su número de camiseta con el de Benegas. Un comentario posterior dijo que «Babacán registró a Ovejero porque sólo sabía contar hasta cuatro». Benegas, lógicamente, llevaba el cinco.

Pero el Celtic, de todas formas, no pasó. En Madrid perdieron por 2-0, a pesar de tener el concurso de hombres como el ya conocido Johnstone y otras novedades como Dalglish. Después de aquella eliminatoria, el Celtic volvió a demostrar su fuerza, pero fue perdiendo importancia poco a poco. De todas formas, el cuadro adjunto lo dice todo.

Sevilla y Málaga, aterradas
ante la visita de Escocia

Una afición de sangre caliente



En la grada, todo está permitido para los vándalos aficionados escoceses. Es un comportamiento natural el suyo.



El Glasgow Rangers celebró naturalmente con alcohol su triunfo en la Recopa de 1972.

¿Qué tienen que ver los hinchas españoles o los «tifosi» italianos con los fanáticos seguidores del fútbol escocés? Bien poca cosa. A la hora de establecer comparaciones entre la pasión ofrecida por los distintos seguidores, la palma se la llevan los forofos de «kilt», que en esto sí harían de Escocia la campeona del mundo de fútbol.

Lo primero que han pensado los sevillanos y malagueños, que serán quienes acojan, en la primera ronda,

a los miles de aficionados que, procedentes de Glasgow, pretenderán una mezcla de deporte y vacaciones, es en la hinchada escocesa, la más violenta de cuantas se observan en Gran Bretaña. Miedo es lo primero que dan esos vándalos que han hecho habituales las severas sanciones que los diversos organismos han repartido entre los principales clubs escoceses. De lo que son capaces esos fanáticos sólo lo saben las ciudades que han padecido su paso, co-

Paso histórico del Rangers por Barcelona: un muerto, 97 heridos y dos millones de pesetas en destrozos

mo por ejemplo Barcelona, escenario en 1972 de una explosiva final de la Recopa europea con el Dinamo de Kiev y el Rangers. Nadie de los presentes aquella noche ha podido olvidar aquel espéptico espectáculo.

En este año, 1982, también Barcelona albergará la final de la Recopa. Muchos serán quienes recuerden las cenizas de aquel triunfo escocés que sembró de terror toda la ciudad.

La final se disputó en un ambiente despreocupado y frío, calculándose la recaudación en una cifra paupérrima para lo que se esperaba del partido: cuatro millones y medio. Ello daba una idea del temor que daba ir al Camp Nou, con unos fanáticos británicos dispuestos a convertirse en los auténticos protagonistas del lance. No lo fueron durante el encuentro, que transcurrió con normalidad, pero dejaron notar su presencia al final, cuando invadieron el terreno de juego, pues en

aquel entonces todavía no existía el foso actual que lo hubiera impedido.

EN LA SALA DE PRENSA

Mientras el Rangers dominaba a los soviéticos, a lo más que llegaron los británi-

cierto sector del público acostumbrado a los buenos modales de la afición blaugrana. Lo peor llegó con el pitido final, cuando los propios hinchas del Rangers impidieron que se celebrara

sillas sin el menor miramiento. En unos dos millones se estimaron los daños de esta final dantesca, lo que obligó a la directiva del Barça a embargar la recau-

en la Sala de Prensa del Camp Nou, pero mientras los daños seguían aumentando para desgracia de los organizadores del encuen-

grada como consecuencia de un ataque cardíaco, y los observadores dejaron constancia de la dureza de la es-

se entre tres hospitales de la Ciudad Condal, el Hospital Clínico, la Residencia Francisco Franco y el Hospital de San Pablo. Los hinchas del Rangers tuvieron dos destinos esa noche: o una habitación de hospital o las esquinas de cualquier calle donde muchos durmieron una borrachera indescriptible.

La «guerra» había comenzado por la mañana, cuando en Mataró un escocés cayó por una ventana como consecuencia de una pelea. Eso explica en el estado que llegó aquella turba al estadio, al que saltó en tres ocasiones durante el juego, mostrando desde botellas de todo tipo hasta cadenas de bicicletas y barras de hierro. Tal fue el escándalo provocado que el alcalde de Glasgow, John Mains, tuvo que pedir públicamente excusas a Barcelona, mostrando una gran indignación por sus compatriotas.

El Dinamo de Kiev pidió la repetición del encuentro, que concluyó con un marcador favorable a los escoceses por 3-2, alegando que faltaban cuatro minutos por disputarse. Beskov, el hoy seleccionador soviético, exclamó al finalizar que «no ha sido un partido, sino una batalla campal». Su colega, con un cinismo desbordante, sólo hizo una alusión increíble: «Ha sido un partido formidable».

Al día siguiente seguía el recuento de «horrores»: 1.500 sillas destruidas, el marcador y los bares completamente inservibles, un



Saltaron tres veces al campo en Barcelona'72. El alcalde de Glasgow, avergonzado, tuvo que pedir públicamente excusas.

cos fue a cantar, quitarse la ropa casi absolutamente a emborracharse. Pero era soportable, a excepción de

la ceremonia de entrega del trofeo en el propio césped. La espera fue acogida con signos de violencia excesivos, rompiéndose bancos y

dación a la espera del veredicto de la UEFA, que fue durísimo contra el Rangers.

La entrega del trofeo a los jugadores escoceses tuvo lugar a puerta cerrada,

tro, que se arrepintieron profundamente. El balance resultó aterrador: un muerto y noventa y siete heridos de consideración. Al parecer, el fallecido fue un súbdito escocés que dejó su vida en la

cena, puesto que ese señor iba acompañado de un niño pequeño —podría ser su hijo— que sufrió un trauma impresionante.

En cuanto a los heridos, fueron evacuados a medida que aparecían, repartiendo-



El frenesí de los fanáticos seguidores de los equipos escoceses puede incluso con las porterías. La de Wembley no fue una excepción.

cómer en muy mal estado y el temor de tener que levantar todo el césped. España presentó una protesta diplomática a la Embajada del Reino Unido.

Otros equipos escoceses han protagonizado «hazañas» como la de esa final de la Recopa, lo que le ha valido a su fútbol la consideración del más peligroso del mundo. Sobre todo para los simples espectadores. Las mayores sanciones y los peores insultos han ido a parar a Glasgow, donde juegan los clubs más famosos de Escocia: Celtic y Glasgow Rangers.

IMPRESENTABLES

Entre estos equipos, lo que demuestra que la vio-

lencia no sólo la exportan, el derby que nace de esa rivalidad se ha convertido en uno de los más interesantes de todo el mundo, sobre todo por las características tan especiales que presenta. No es un derby normal, con dos equipos enfrentados en pos de los puntos en litigio, sino un derby que lleva implícitas ciertas connotaciones sociales y religiosas. La diferencia entre los aficionados de uno y otros equipo son en Escocia más claras que en ningún otro país, y sólo allí es concebible ser del Celtic, o del Rangers, hasta el final de sus días...

También ha dado la vuelta al mundo la fotografía de unos fanáticos en la misma catedral del fútbol inglés, Wembley. Ese día de 1976

Escocia celebró ante los ingleses un 1-2 inolvidable. Los hinchas del equipo nacional, en extraño mimetismo de su fervor futbolístico, quisieron alardear de ser más grandes que los rivales. Saltaron al terreno de juego y, sin previo acuerdo, hicieron añicos una de las porterías. La escena dio la vuelta al mundo, y sirve aquí para definir claramente la idiosincracia de una afición que va mucho más allá de los simples gritos de ánimo. En Escocia el grito se convierte en cántico y, lo que es peor, los elementos más usuales son las cadenas y las navajas.

Allí no se entiende un partido de los considerados importantes sin heridos ni detenidos. Así es aquel fútbol.

Kenny Dalglish, el «abrelatas» de Escocia

70 millones de pesetas pagó por él en 1977 el Liverpool al Celtic

Ha sido 81 veces internacional y, con el Liverpool, logró dos Copas de Europa



La figura más importante del fútbol escocés del momento es Kenny Dalglish, un jugador rubio del Liverpool que ostenta, en ese país, el récord de internacionalidades. Presente en los mundiales precedentes, tanto en Alemania como en Argentina, va varmino de su tercera participación, galardón del que pocos pueden presumir.

Dalglish es el elemento más valioso del fútbol del país, pero evidentemente su rendimiento no se asemeja en nada al que ofrece a su club actual, con el que ha conseguido los mayores éxitos de una carrera envidiable. Dalglish, en ese aspecto, representa el dilema que siempre ha preocupado a todos los aficionados escoceses, que se vienen preguntando desde mucho tiempo por qué el comportamiento de muchas de sus figuras queda minimizado cuando acuden a la llamada del seleccionador. Y este jugador tan valioso no podía ser excepción. Jamás con los colores azul marino de Escocia ha demostrado la talla de miembro de los «super-red» de Liverpool.

Dalglish, que ha ocupado siempre la vanguardia de la selección escocesa en los partidos de calificación para el mundial español, aunque con escaso acierto a nivel goleador, emerge como el delantero más peligroso de esa línea colosal, ahora acompañado por Jordan, ahora por Archibald, ahora por Robertson, el gran descubrimiento del pasado año. Nacido el 4 de marzo de 1951 en la propia Glasgow, ha pertenecido tan sólo a dos clubs: el Celtic y el Liverpool. Mide 1,75 mts., estatura discreta para un delantero con afanes realizadores, pero los 73 kgs. que presenta en su tarjeta de visita le proporcionan también una potencia inusitada en un jugador de sus características. Eso le ha llevado a marcar 25 goles en las 81 ocasiones en las que ha intervenido en la selección nacional escocesa. Esos 81 entorchados le convierten en el recordman nacional, por delante de estrellas rutilantes como los legendarios Bremmer o Johnstone o el actual Jordan, otro hombre que camina hacia su tercer campeonato del mundo.

LAS PROMESAS DE KENNETH

Pero volvamos al origen del artículo, pues el rendimiento un tanto discreto de Kenneth en el equipo nacional es una cuestión preocupante para todo el país, y más en la inminencia del tomo español. Parte de la respuesta a las preguntas de los aficionados radicaría en la diferencia sustancial de estilos entre el Liverpool inglés, actual campeón de Europa de clubs, y la selección escocesa. La otra parte seguramente quedaría en ese extraño consuelo que tienen en Escocia los aficionados en verse a sí mismos como una potencia futbolística de segundo orden, figurando como tradicional objetivo a lograr la victoria ante la vecina Inglaterra. Eso limita extraordinariamente la capacidad de cualquier jugador, y más si se procede de un club acostumbrado a luchar siempre por el título en cuan-

tas competiciones disputa. Dalglish lo ha reconocido en varias ocasiones, aunque también ha comentado recientemente que «las cosas han cambiado y la mentalidad colectiva del equipo, despreocupado de influencias exteriores, ayuda al que individualmente el rendimiento de cada cual sea superior». Dalglish, diciendo eso, promete más eficacia en su juego ante la portería contraria.

También este formidable jugador, afamado en toda Europa por el palmarés que presenta, ha sufrido las consecuencias del letargo de sus compañeros de selección. Por eso, pese a que es uno de los grandes delanteros del mundo, sigue siendo un enigma en el seno del equipo nacional escocés.

A sus 31 años, nadie es capaz de predecir los límites de su carrera deportiva, labrada con títulos a nivel nacional como las cuatro ligas escocesas, con el Celtic, de los años 1972, 1973, 1974 y 1977, las cuatro copas también de Escocia, siempre con el Celtic, de los años 1972, 1974, 1975 y 1977, las dos ligas inglesas, con el Liverpool, de los años 1979 y 1980 y, también con este equipo, la copa de la liga inglesa de la última temporada; y, a nivel internacional, las dos Copas de Europa de los

años 1978 y 1981, en Roma y París, en servicio a los colores del Liverpool. Su habilidad para controlar el balón en un minúsculo baldosín sigue intacta; es la misma que tradicionalmente ha creado innumerables problemas a todos sus rivales.



Kenny Dalglish vistiendo el uniforme del Liverpool con el que ganó dos Copas de Europa

112 GOLES EN 200 PARTIDOS

El momento decisivo de la carrera de Kenny llegó en 1977, cuando el Liverpool le llamó para sustituir nada menos que a Kevin Keegan, que había dejado Inglaterra para jugar en el Hamburgo. El club inglés lo fichó por 400.000 libras esterlinas —unos 70 millones de pesetas—, y todo el mundo se volcó en elogios hacia el juego que desplegó en sus primeras actuaciones, interviniendo como media punta. Helenio Herrera lo catalogó como uno de los delanteros más peligrosos del mundo en los momentos previos al mundial de Argentina. Lo decía con motivos, puesto que el jugador escocés marcó nada menos que 112 goles en sus primeros 200 partidos con el Liverpool, equipo con el que ahora lleva ya unos 400, habiendo anotado 200 dianas.

Individualmente también goza de privilegios únicos. En 1979 fue elegido el jugador del año, subiendo como la espuma su cotización, ahora algo aquejada por la lesión que sufrió el pasado año, en el que sólo estuvo en ocho partidos con el Liverpool. Ahora ha vuelto a su forma habitual, y por eso Stein, el hombre que lo llevó al Celtic cuando aún era un crío, ha confiado plenamente en sus facultades para la empresa que les llama a España a todos. «La gente en Escocia —ha dicho el seleccionador— le exige demasiado. Su récord internacional no es malo, se mire por donde se mire». Y no, no debe ser malo. Por eso el Liverpool ha sabido aprovechar su potencia, su velocidad y ese regate prodigioso que le ha llevado a la cumbre del fútbol mundial.



81 veces internacional con la selección escocesa. Es imprescindible en su puesto de delantero

Hartford, diez años después...

La historia de Asa Hartford es muy particular. Se supone que todo futbolista debe tener unas óptimas condiciones físicas y todos sus sistemas vitales a pleno funcionamiento como atleta que es. Pues en el caso de Asa la regla se rompe al enterarse los médicos, después de llevar Hartford muchos años jugando a pleno, que tenía un soplo cardíaco. Esta dolencia estuvo a punto de costarle la carrera y fue el momento más difícil de vida.

Hace 10 años, los médicos sentenciaron que Hartford no podría jugar más al fútbol. La sorpresa surgió con motivo de un reconocimiento médico rutinario al que se sometió cuando iba a ser traspasado del club West Bromwich Albion al Leeds United. Los directivos del Leeds suponían que la salud del jugador estaba fuera de toda duda y que a sus 21 años se encontraba



en plenitud física. Pero el examen médico reveló el soplo en el corazón, el club se retractó en la compra y el centrocampista regresó a su equipo con la carrera aparentemente destrozada.

Felizmente la historia no terminó allí. Un cardiólogo que visitó Asa afirmó que el soplo, muy pequeño, no era impedimento para jugar al fútbol y que el organismo del atleta se había adaptado a esa anomalía, por lo tanto lo tenía perfectamente asimilado y podría continuar su carrera sin riesgo alguno. Hartford recuperó la confianza en sí mismo y reanudó su actividad con más fuerza. En la actualidad tiene 31 años y fue 45 veces internacional, jugando en el mundial de Argentina en el que disputó los tres partidos con la selección escocesa en la primera ronda hasta ser eliminada tras perder con Perú,

Alex Mcleish

Alex Mcleish es compañero de Strachan en el club Aberdeen. Tiene 24 años y ha sido 13 veces internacional. Pasó por muchos equipos ingleses ganándose una buena reputación en todos ellos. En 1980 debutó en la selección nacional escocesa contra Francia. Es el eje de la defensa y tiene sobradas cualidades para no dudar de su presencia en el Campeonato Mundial de España. En combinación con el líbero Kenny Burns aseguran un buen rendimiento de la defensa escocesa.



empatar con Irán y ganarle a los holandeses.

El Manchester lo tiene actualmente en sus filas beneficiándose de su experiencia como centrocampista con más de 500 partidos de Liga disputados. Es muy trabajador en su puesto, de físico medio y con gran visión de gol. Mide 1,70 m. y pesa 72 kg. A nivel internacional, jugó a las órdenes de cuatro seleccionadores: Docherty, Ormond, McLeod y ahora Stein, con el que espera mejorar el trabajo de Argentina. Escocia cuenta con un medio campo jerarquizado con la presencia de Asa Hartford y el entrenador no duda de la titularidad del «ex enfermo».

Jordan: Un goleador en crisis

El escocés Joe Jordan, actualmente en el Milán de Italia, está pasando por un difícil periodo de su carrera deportiva. Ha marcado sólo un gol en dieciséis partidos jugados, lo que demuestra su bajón, que en el ocaso de su carrera puede ser irreversible. El entrenador del Milán, se ha visto en problemas por el pobre rendimiento de Jordan, pues fue él quien propuso su fichaje suponiendo que sería una gran adquisición para el club. A tal punto llegó el descontento de la comisión directiva, que pidió el cese del entrenador Radice de manera fulminante. Jordan, en pleno declive, arrastró a quien confiaba en sus cualidades.

Nació el 15 de diciembre de 1951 destacándose rápidamente en el fútbol en su adolescencia. Su contextura física le permitió especializarse en remates de cabeza, que son su arma preferida cuando entra al área enemiga, zona que frecuente desde su puesto de arlete, avalado por sus 1,84 m. y 78 kg. de peso. Los clubs de categoría le abrieron rápidamente sus puertas y el Leeds se hizo con sus servicios. Allí jugó hasta que varios equipos de renombre internacional pusieron sus ojos en él. El Ajax, que debía llenar el gran hueco dejado por el legendario Johnn Cruyff, intentó repetidas veces incorporar a Jordan a su equipo, pero fracasó ante la oferta fabulosa de 56.000.000 hecha por el Manchester, que, por fin, se quedó con Joe. En este glorioso club terminó de pulir sus características de arlete a la antigua usanza, dotado de gran potencia, temible en el juego aéreo, incordiador y fundamentalmente un «cazagoles» nato, hizo los méritos suficientes como para de-



butar con la selección nacional escocesa en 1973, en un partido contra Inglaterra, precisamente el encuentro tradicional entre dos potencias futbolísticas que más expectación crea. Joe Jordan triunfó y ocupó su puesto fijo en la selección.

Participó en dos mundiales: Alemania-74 y Argentina-78 y el entrenador actual Jock Stein lo incluyó en la plantilla de la fase clasificatoria para España. A pesar de la confianza en su experiencia, Stein prescindió de sus servicios en varias oportunidades y ha estado más en el banquillo que en el césped, lo que hace suponer que su puesto de delantero no es muy seguro y dudar de su titularidad. En 48 oportunidades fue internacional y

es considerado como uno de los grandes goleadores europeos. Los elogios a su calidad han estado en boca de los mejores expertos y así Helenio Herrera observaba sus cualidades: «Es decisivo, con gran movilidad que no decae y no deja tregua al contrario». Si Jordan logra reverdecer los laureles será uno de los pocos casos de jugadores participantes en tres mundiales. Por ahora el Milán está decepcionado con su «performance» y el entrenador nacional escocés duda de que esté en posesión de todas las mejores momentos de Joe Jordan y su contundente figura espera volver a ser vista con el uniforme nacional escocés por los aficionados.



Gordon Strachan

Gordon Strachan juega en el Aberdeen. Es uno de los hombres más jóvenes de la selección escocesa con la que participó nueve veces a nivel internacional. En toda la segunda vuelta de la temporada pasada no pudo jugar a causa de una lesión que lo tuvo alejado del campo de juego. El pelirrojo delantero está ahora de nuevo en forma y presto para el mundial de España. En 1980 debutó contra Irlanda del Norte en competiciones internacionales luciendo la casaca del equipo nacional escocés.



Kenny Burns

Kenny Burns pertenece al club Sunderland. Sus comienzos en el fútbol fueron como delantero, pero con el paso del tiempo se inclinó por otro puesto en el equipo. En la actualidad es un gran defensa libre que juega en el centro de la zaga con la adaptabilidad que lo caracteriza. Debutó en la selección nacional en 1974 contra Alemania y hasta hoy, ha sido 20 veces internacional. Tiene 28 años y mide 1,79 m., su peso es de 70 kg. Es un jugador versátil y con gran empuje armando el equipo desde atrás. Su aporte a la defensa es fundamental y tiene el puesto asegurado en el equipo nacional.



Steve Archibald

Steve Archibald pertenece al club Tottenham con el que fue máximo goleador de la Primera División inglesa la pasada temporada con 25 goles. Debutó en la selección escocesa contra Portugal en 1980 y acumula 12 intervenciones como internacional. Tiene 24 años y ya está afianzado en la escuadra de su país lo que le depara unas muy buenas perspectivas de consagrarse a nivel mundial en el Campeonato de España. Es un gran delantero, rápido y peligroso en el área, pero muy propenso a sufrir lesiones, que en esta temporada lo sacaron muchas veces de la competencia. Los defensores adversarios suelen recurrir a las infracciones para poder detenerlo con las consecuencias ya apuntadas. Mide 1,77 m. y pesa 71 kg., medidas que le confieren una gran agilidad y velocidad.

John Robertson

Pertenece al Nottingham. Tiene 29 años, mide 1,72 m. y pesa 70 kg. Ha sido 18 veces internacional. Debutó ante Irlanda del Norte en 1978. Se le conoce como «el Zorro».

Alan Hansen

Pertenece al Liverpool, tiene 26 años, mide 1,85 y pesa 83 kg. Fue 10 veces internacional y es un buen defensa central. Debutó con la selección en 1979 ante Gales. Aprovechando su estatura suele ir al área contraria a marcar goles de cabeza.



Alan Reugh

Pertenece al Patrick Thistle. Tiene 30 años y ha sido 44 veces internacional. Debutó contra Suiza en 1976. Es el portero escocés que más partidos ha jugado en la selección. Fue futbolista del año en la pasada temporada. Mezcla buenas actuaciones con otras malas.

John Wark

Pertenece al Ipswich. Tiene 23 años, mide 1,79 y pesa 76 kg. Ha sido 12 veces internacional. Es un centrocampista de ataque que marcó 36 goles esta temporada. Debutó en la selección hace tres años ante Gales.



Hart Ford



ESCOCIA





Dalglish



Stein, el hombre que
los dirige
«No seríais nada
sin esos tipos en
la grada»

- Fue el impulsor del gran Celtic de los sesenta, y ahora sueña con escalar con la selección escocesa
- En Escocia sólo él tiene la confianza de todos para dirigir a la selección



El amable Jock Stein, en rueda informativa en Madrid, cuando todavía era entrenador del Celtic.



La fe ciega que todos los jugadores tienen depositada en su entrenador, el legendario Jock Stein, hace que sea esa precisamente la virtud más interesante de este hombre, responsable máximo del fútbol escocés en su tercera participación consecutiva en una fase final del Campeonato del Mundo. Stein ha logrado una armonía difícil de observar en el equipo nacional de su país, al menos tras el desagradable desenlace de la actuación de Escocia en el último mundial.

STEIN es el tercer hombre que lleva al equipo a un mundial en los últimos ocho años. En 1974 fue Willie Ormond el encargado de dirigir al equipo de los brillantes Billy Bremner y Denis Law, éste ya en el ocaso de su carrera deportiva, y en 1978 le tocó el turno a Alistair McLeod, conocido simpáticamente por «Ally». La diferencia de sus antecesores, su brillante palmarés como director técnico de club y el dominio que parece tener sobre sus hombres, algo que escapaba, fundamentalmente, a «Ally», al que se acusó de ser más despreocupado que los propios jugadores. Toda Escocia confía ahora en la sabiduría de Jock Stein, que ha sabido reforzar convenientemente al equipo, al extremo de que Escocia sólo ha perdido un partido de la fase de calificación, no habiendo encajado un solo gol fuera de casa hasta la visita, ya de trámite, a Lisboa.

«INMORTAL» STEIN

Si alguien puede darle a Escocia la gloria que viene persiguiendo desde hace años, ese hombre es Stein. Y eso lo saben incluso los jugadores, que han prometido a sus directivos un comportamiento adecuado en España, donde estarán arropados por unos 50.000 seguidores que ya reclaman en Glasgow y Edimburgo sus alojamientos en la Costa del Sol. Stein está considerado como uno de los más grandes entrenadores del fútbol británico, bien sea por los récords que dejó en el Celtic de Glasgow, bien por su trato con los jugadores y la prensa, bien por su



El fútbol escocés, ofensivo por naturaleza, con las claves del inglés, pero acentuadas en agresividad y temperamento.

dedicación. Lo cierto es que es una leyenda viviente en la que todo el país ha depositado su confianza. Toda Escocia.

El gran Billy Shankly le llamó una vez «inmortal». Su filosofía es sencilla, y es la que trata de inculcar continuamente a sus jugadores: «No seréis nada sin esos tipos en las gradas. El éxito no estriba únicamente en ganar trofeos. El fútbol existe por el público, y para el público vosotros tenéis que jugar al fútbol». Con esa mentalidad es difícil fracase un técnico de cierto prestigio. Ha llegado al límite de las consideraciones, y ese límite es el respeto al aficionado por encima de todo. Lo que es tan fácil de entender parece una quimera para muchos de sus colegas. «Un empate sin goles —recalca Jock Stein— puede, por razones técnicas, satisfacer



a muchos entrenadores, pero si no hay goles, las cosas no han ido bien para los aficionados. Y no podemos apartar la vista de quienes pagan para contemplar un espectáculo basado en el número de goles obtenido».

Stein, que en la actualidad tiene 59 años, ha acabado con parte del provincialismo que ha atenazado siempre a los escoceses en el fútbol internacional. Ha conseguido un equipo sólido que puede presumir de aspirar a llegar a la segunda ronda en la fase decisiva del mundial, y por primera vez Escocia ha conseguido el acceso a un mundial de una forma correcta, con la dosis de profesionalismo que ello exige. Ese ha sido el gran éxito del preparador escocés, que al llegar al cargo, en 1978, se fijó como objetivo prioritario estar en España'82. ¿De qué será ca-

paz una vez aquí? Esa pregunta la sabremos muy pronto.

SU RECORD CON EL CELTIC

Jock Stein, como tantos entrenadores de primera fila, fue jugador previamente. A principio de la década de los cincuenta actuó en el Celtic de Glasgow, el equipo al que ha estado vinculado toda su vida. Stein era el capitán del equipo cuando el Celtic obtuvo el título de 1954, el único conseguido por los blanquiverdes en el periodo 1938-1966. Stein contribuyó a alegrar a los aficionados, que poco esperaban una reacción concluyente como la que llevó al equipo, en los sesenta, al primer plano de la actualidad universal.

También como a tantos y tantos jugadores,



una lesión importante en el tobillo le hizo abandonar la práctica activa del fútbol, dejándole como triste herencia una leve cojera permanente que aún hoy en día mantiene. Comenzaba allí su carrera como técnico, aunque no en el Celtic.

Primero dirigió al Hibernians y al Dumferline, con los que logró la preparación adecuada para regresar al Celtic en olor de multitudes. En Celtic, como ahora en la selección, dijeron todos que sólo Stein les podría llevar de nuevo a lo más alto de la clasificación. Y no estaban equivocados. Stein volvió en uno de los grandes de Europa, logrando hacer de él uno de los equipos con mayor récord de victorias en la historia del fútbol: nueve títulos de Liga en Escocia consecutivos, entre 1966 y 1974, y una Copa de Europa, la de 1967, en la que fue capaz de derribar el naciente imperio del Inter de Milán. Hizo el doblete —Liga y Copa— en dos ocasiones y ganó seis veces la Copa de la Liga de Escocia.

A Jock Stein se le acabó su trepidante carrera en el Celtic y en Escocia. Lo había conseguido todo con el equipo rayado, y tuvo que emigrar a Inglaterra en busca de nuevos horizontes que motivaran de nuevo su trayectoria como

entrenador. Recaló entonces en el Leeds, un histórico del fútbol inglés, pero a los 45 días de hacerse cargo del equipo fue llamado para dirigir, tras el desastre de Argentina, a la selección de Escocia.

RESPECTO MUTUO

«Trabajo duro con los jugadores —dice Stein—, y hago todo lo que está en mi mano para ayudarles. Mi único anhelo es trabajar para hacerlos ganadores. Ellos lo saben, y creo que por eso me he ganado su respeto. Eso ya es importante para mí.» Esos jugadores que cita proceden casi todos del fútbol inglés, donde actúan la mayoría de los internacionales de su equipo. En otro apartado de este fascículo se habla de todos ellos, pero es conveniente aquí recordar a quienes son fieles a su país, como el guardameta Rough, un habitual del Celtic de Glasgow, como el centrocampista Strachan, del Aberdeen, o como el defensa McGrain, también del Celtic.

Si todos ellos obedecen las consignas de Stein, Escocia tiene asegurado el éxito, aunque moral, en el Mundial de España. O al menos no habrá que ponerlos a la cabeza de la tabla de los escándalos. Están advertidos.

Johnstone, Law y Bremmer: El tríptico del fútbol escocés

El primero jamás se movió del Celtic, el segundo acabó en Italia y el último forjó el gran Leeds de los setenta

Jimmy Johnstone representa al genuino jugador escocés

Tres figuras de proporciones universales sitúan al fútbol escocés en su legítimo lugar. Difícil es saber cuál de los tres escaló hasta el peldaño más prestigioso, aunque los méritos de unos y otros han quedado marcados con letras de oro en la historia del fútbol británico, donde sólo los grandes ases de otros países que no Inglaterra tienen acceso

POR distintos motivos, Billy Bremmer, Denis Law y Jimmy Johnstone, son los componentes de esa trilogía de figuras escocesas que ha dejado huella en el fútbol. Su herencia todavía no la ha recogido ningún otro futbolista, aunque los Jordan, Dalglish, Brazil, Hardfort, etc., intentan por todos los medios igualar tan lujoso palmarés. Y no sólo esos jugadores forman la gran historia de Escocia, pues otros muchos lograron la categoría de ases vistiendo las camisetas de los clubs principales de Glasgow o Edimburgo, o simplemente la zamarra azul marino del equipo nacional.

«GRACIAS POR EL RECUERDO»

Pero antes de hablar de esas grandes figuras hay que hacer referencia al caso más dramático del fútbol escocés. El de John White, el ídolo que murió carbonizado por un rayo cuando se dedicaba a su



Billy Bremmer.



Denis Law.

auténtica pasión: el golf. Huérfano de padre a los seis años de edad, John empezó a jugar en los equipos inferiores de su ciudad natal, Musselburg, muy próxima a Edimburgo. Simultaneó esa afición con el trabajo, con el fin de ayudar a la familia, y durante sus años mozos también probó fortuna en el cross-country (campo a través), especialidad en la llegó a ser un prometedor corredor.

Bajito, vivaracho, delgado hasta extremos peligrosos, White fichó profesionalmente por el Falkirk, debutando en 1959 con la selección escocesa, en la que formó junto a estrellas como Denis Law. Luego lo fichó el Tottenham, que hizo un gran nego-

cio con el traspaso, casándose con la hija de su preparador físico, una bella muchacha, Sandra Evans, que iba a trastornar por completo su vida. Alcanzó la fama inmediatamente, y con la camiseta del legendario Tottenham llegó a jugar doscientos encuentros, marcando 97 goles. Debutó en 1959 en el campo del Sheffield y concluyó esa etapa de su carrera deportiva en el Leicester-Tottenham del año 1964.

A los tres días de este partido, un rayo lo fulminaba mientras jugaba al golf en Crews Hill, localidad muy próxima a Enfield, donde vivía con su esposa e hijos. Una multitud de aficionados le despidieron en un melancólico entierro, destacando una coro-



Johnstone, marcando un gol al Ajax en 1971. Siempre en el Célitc, es el jugador más sobresaliente del fútbol escocés de todos los tiempos.



Otro caso para la historia: John White, el futbolista que murió fulminado por un rayo

na servida por un desconocido muchacho de 12 años que decía simplemente: «Gracias por el recuerdo».

SIEMPRE EN EL CELTIC

Jimmy Johnstone es, posiblemente, el jugador de mayor prestigio de Escocia. Quizás internacionalmente llegaron más lejos otros muchos que han tenido y ocupado un lugar en la historia de este deporte, pero ningún otro futbolista en Escocia presenta una hoja de servicios como la del pelirrojo exterior derecho del Celtic. Su caso es único, pues ha sido uno de los pocos jugadores escoceses que no tuvieron que emigrar a Inglaterra para triunfar. Siempre en el Celtic de Jock Stein, contribuyó al expansionismo del equipo rayado, con el que logró varios títulos nacionales y la inolvidable Copa de Europa del año 1967. Ambos, con la colaboración de otras estrellas de la época, deben ser considerados como los impulsores de aquella formidable máquina de hacer fútbol que acabó con la hegemonía latina en la más importante de las competiciones europeas.

Denis Law y Billy Bremmer no le van a la zaga, aunque sus casos son completamente distintos. Law nació en 1940 en la ciudad de Aberdeen, pero su apogeo futbolístico llegó, como en tantos casos de esos jugadores, en Inglaterra, donde intervino en el Manchester United y en el Manchester City, equipo desde el que saltó nada menos que al Torino del calcio italiano. Grande y fuerte, Law debutó en primera categoría sin ni siquiera haber cumplido los 17 años. Por su potencia física y un aspecto rebosante de salud, se le conocía co-

mo la «bomba rubia» o el «diablo rojo». Hoy en día no se concibe un «gotha» del fútbol mundial sin su presencia entre los grandes atacantes. Law ha sido un formidable personaje, pues todavía tenía otra característica poco frecuente en los futbolistas de talento: su explosivo temperamento, que le llevó en ocasiones a situaciones conflictivas. De él se decía muchas veces que, pese a su natural timidez, era fuerte y brutal. Queda bien reflejada su personalidad.

CASO PENDIENTE

Billy Bremmer es más reciente. Todavía condujo con su habitual maestría el equipo escocés que actuó en el Campeonato del Mundo de 1974, en Alemania, cuando fueron eliminados por «goal-average» en un grupo en el que figuraba nada menos que Brasil, el anterior campeón. Bremmer fue el forjador del gran Leeds de los setenta, otro grande del fútbol británico. Un centrocampista ofensivo de calidad indiscutible que tenía como peor adversario la tradición escocesa de festejar de modo explosivo cualquier victoria. Bremmer pasó por varios trances, uno de los cuales todavía no está aclarado, puesto que se le acusa de haber intervenido en la compra de un partido a favor del Leeds United en 1972. El caso está en los tribunales, y todavía no hay solución alguna, pero eso empaña el historial de un jugador colocal que figura por derecho propio en la historia del fútbol escocés. Bremmer, totalmente olvidado, figura hoy como mánager de un modesto equipo de Tercera División, el Doncaster Rover, destino al que su incalculado rigor deportivo le ha conducido finalmente.

Escocia en los mundiales



Dalglish, junto al «Kaiser» alemán, Franz Beckenbauer. Dos figuras indiscutibles del mundial de hace ocho años.

Escocia no tuvo buenas actuaciones en los Campeonatos Munciales en que participó. Inició su carrera internacional mundialista en las fases clasificatorias para el Mundial-50 de Brasil, pero fue eliminada por Inglaterra. A partir de allí, en 1954 participó en Suiza, Suecia, Alemania y Argentina, con los resultados que a continuación transcribimos.

SUIZA 1954

Grupo III

Austria, 1 - Escocia, 0 (gol: Probst).

Escocia: Martin, Cunningham, Davidson, Aird, Docherty, Cowie, McKenzie, Fernie, Mochan, Brown, Ormond.

Uruguay, 7 - Escocia, 0 (goles: Borges (3), Míguez (2), Abbadie (2)).

Escocia: Martín, Cunningham, Davidson, Aird, Docherty, Cowie, McKenzie, Fernie, Mochan, Brown, Ormond.

Escocia no pasó a la ronda siguiente.

Suecia 1958

Fase final

Grupo II

Yugoslavia, 1; Escocia, 1 (goles: Petakovic para Yugoslavia y Murray para Escocia).

Escocia: Younger, Caldwell, Evans, Hewie, Turnbull, Cowie, Leggat, Collins, Mudie, Robertson, Fernie.

Paraguay, 3; Escocia, 2 (goles: Agüero, Ré y Parodi para Paraguay; Mudie y Collins para Escocia).

Escocia: Younger, Parker, Evans, Caldwell, Turnbull, Cowie, Leggat, Collins, Mudie, Robertson, Fernie.

Francia, 2; Escocia, 1 (goles: Kopa y Fontaine para Francia; Baird para Escocia).

Escocia: Brown, Caldwell, Evans, Hewie, Turnbull, McKay, Collins, Murray, Mudie, Baird, Imlach.

Escocia no se clasificó para la ronda siguiente.

Escocia: Harvey, Jardine, McGrain, Holton, Blackley, Bremmer, Hay, Dalglish, Johnstone, Jordan, Lorimer.

Yugoslavia, 1; Escocia, 1 (goles: Karasi para Yugoslavia y Jordan para Escocia).

Escocia: Harvey, Jardine, Holton, Buchan, McGrain, Bremmer, Dalglish, Hau, Morgan, Jordan, Lorimer.

Escocia quedó eliminada clasificándose en este grupo Yugoslavia y Brasil.

Alemania 1974

Fase final

Grupo II

Escocia, 2; Zaire, 0 (goles: Lorimer y Jordan).

Escocia: Harvey, Jardine, Holton, Blackley, McGrain, Bremmer, Nay, Dalglish, Lorimer, Jordan, Lew.

Brasil, 0; Escocia, 0.

Argentina 1978

Fase final (Primera Ronda)

Grupo IV

Perú, 3; Escocia, 1 (goles: Cueto y Cubillas (2) para Perú; Jordan para Escocia).

Escocia: Rough, Kennedy, Forsyth, Burns, Buchan, Masson, Rioch, Hartford, Dalglish, Jordan.

Escocia, 1; Irán, 1 (goles: Danaie-Fard

para Irán y Eskandairan (en propia meta) para Escocia).

Escocia: Rough, Jardine, Burns, Buchan, Donachie, Macari, Gemmill, Hartford, Dalglish, Jordan, Robertson.

Escocia, 3; Holanda, 2 (goles: Dalglish y Gemmill (2) para Escocia; Rensenbrink y Rep para Holanda).

Escocia: Rough, Rioch, Forsyth, Buchan, Donachie, Kennedy, Gemmill, Hartford, Dalglish, Jordan, Souness.

Escocia no se clasificó. Pasaron a la ronda siguiente Perú y Holanda.



Argentina'78. Perú fue una pesadilla. Ahí vemos a Cueto marcarle un gol a Rough, que no aparece en escena.

Empate a cero con Brasil en 1974. No fue suficiente, no obstante, para clasificarse. Escocia fue eliminada por el «goal-average».

Argentina'78: Acabaron con las reservas de whisky

El equipo nacional escocés tiene una fama extradeportiva que supera lo netamente futbolístico. En su última intervención mundialista, en Argentina-78, dejaron la huella de su paso con escándalos, orgías y alcohol, sobre todo esto último, el whisky, que consumían en cantidades fabulosas con los consecuentes desarreglos y quejas de los organizadores del Campeonato.

LOS escoceses se alojaban en el mismo hotel que ocupaba la selección mexicana, de comportamiento ejemplar y mucho más apaciguados de ánimos que los británicos, siempre discordantes y propensos a los escándalos. El paso por Argentina de los hombres de McLeod siempre se recordará por los comportamientos abusivos que desmerecieron la calidad que pudiesen tener en el campo de juego. De todos modos, la fama británica en general no es muy buena y por donde pasan dejan huellas de vandalismo, como ha ocurrido varias veces con los temibles hinchas, razón por la cual, en España-82 y con los antecedentes de Argentina, preocupa más a los encargados de la seguridad tener a raya a los temibles escoceses que otras posibilidades de desórdenes o atentados terroristas.

En el hotel, que como dijimos compartían con los aztecas, los escoceses organizaban fiestas permanentemente. El car-

gamento del mejor whisky escocés, que trajeron desde su tierra con la debida discreción para no levantar sospechas al principio, fue rápidamente consumido para animar las orgías en las que participaban hermosas mujeres, todos los jugadores y hasta el seleccionador. El asunto quedó más o menos disimulado y solamente las quejas de los colegas mexicanos, que querían descansar y comportarse como verdaderos deportistas, dieron cierta trascendencia que llegó a la prensa. Pero la gota que colmó el vaso fue el caso de doping del jugador Willy Johnston, a quien se le detectaron sustancias prohibitivas por la FIFA.

EL DOPING DE JOHNSTON

Tras el partido Escocia-Perú, que perdieron 3-1, Johnston fue sometido a análisis y el resultado dio positivo. El gran escándalo se desencadenó y el jugador pagó con su expulsión del equipo y el regreso a su país

Escocia es siempre un equipo polémico, pero en aquella ocasión se superaron a sí mismos

Willy Johnston, acusado de doping, fue enviado a casa tras el Perú-Escocia.

de origen el deslíz. El jugador escocés tenía entonces treinta y un años y había sido veintinueve veces internacional, lo que le confería una experiencia fundamental para aportar a la selección. Ligado al equipo West Bromwich Albion durante tres temporadas, fue un jugador decisivo y temperamental, pero rebelde e indisciplinado y con antecedentes tan considerables como haber sido apartado de la selección de su país durante seis años al declararse rebelde ante la Federación escocesa y también expulsado de los terrenos de juego en doce ocasiones. Como vemos, el bagaje de infracciones al comportamiento normal de un buen futbolista son numerosos y precedieron al escándalo que hizo su aparición en Argentina.

El comité antidoping de Argentina analizaba a dos jugadores por equipo y por sorteo, tocándole en esa oportunidad a Johnston que, como más adelante y rendido a las evidencias, confesó haber ingerido antes del partido dos pastillas de **fencafemina**, una droga de gran poder estimulante. Inmediatamente fue apartado del equipo y partió desde el mismo aeropuerto de la ciudad de Córdoba hacia su Escocia natal. Previamente y siguiendo directivas de sus superiores, Johnston se confesó culpable de haber ingerido la droga por iniciativa propia sin conocimiento del entrenador. A partir de ese desagradable suceso, el jugador nunca más volvió a integrar la selección y la suspensión inicial por el lapso de un año lo marcó para siempre, debido a sus 31 años, alejándolo de la alta competición.

LA ÚLTIMA BORRACHERA

El triste suceso de Argentina hubiera servido a cualquier selección para esca-mentar, pero no a los escoceses. Al mar-



Willie Johnston, sancionado por doping. Fue aconsejado que abandonara Argentina. Aquello supuso el fin de su carrera deportiva.

gen de las drogas estimulantes como la del caso de Johnston, el alcohol hace su presencia siempre en los británicos. Y si los jugadores, que por su condición de atletas deberían de prescindir de las bebidas espirituosas, y no lo hacen, los seguidores, que son considerados como la hinchada más peligrosa del mundo por los desmanes que provocan y con muertes en su haber, riegan abundantemente de whisky todos los festejos. Los vapores etílicos también estuvieron presentes en la fase clasificatoria del Mundial-82. En Belfast, ciudad donde se jugó el partido Irlanda-Escocia, por lo que los escoceses se clasificaron en primer lugar gracias a un empate a cero, los pubs no daban abasto para atender las demandas de alcohol de los hinchas que querían festejar como están acostumbrados la cla-



Estos hombres no dejaron una gota de whisky en su hotel. El suceso dio la vuelta al mundo. ¡Qué fenómenos!

Gemmil estuvo genial allí. Fue el día en que Escocia dio la campanada ante Holanda.



sificación de la selección de sus amores. Ese 14 de octubre de 1981, las manifestaciones de alegría se transformaron como consecuencia de los excesos en la bebida en peleas, cristales rotos, gritos y agresiones. Tanto es el esmero que ponen para festejar, que hasta casos de infartos se añaden al historial festivalero escocés.

La sede en España de los inventores del whisky será la Costa del Sol, entre Málaga y

Sevilla. Las medidas de seguridad en esa zona serán reforzadas debidamente ante las perspectivas de desmanes. Y seguramente que los bares estarán de enhorabuena con la presencia de los sedientos británicos, que seguramente agotarán las reservas de los locales «ad-hoc». Es de esperar que no se repitan hechos bochomosos y que los hombres de las faldas y la gaita se comporten como corresponde.

LAS MIL CARAS DEL BALON



Las lesiones: la cruz del fútbol

La vida del futbolista suele verse desde la perspectiva de los aficionados como un camino de rosas. Su fama y el dinero que en algunas ocasiones gana, hace pensar que todo es maravilloso para quien tiene la fortuna de dedicarse al deporte del balompié. Nada más lejos de la realidad, o, al menos, es una realidad a medias.

Ya que los futbolistas tienen una cara amarga, muy lejos del esplendor de los estadios abarrotados de un público que se vuelca por sus ídolos. Esa cara amarga, la cruz de la moneda, son las lesiones. Y muy pocos futbolistas se escapan de ese lastre. Tarde o temprano casi siempre tienen que pasar por el quirófano.

Cuando los aficionados leen en la prensa que un determinado jugador ha sido operado de menisco, ligamentos, rotura de tibia y/o peroné, clavícula, tobillo o osteopatía de pubis, por nombrar a algunas de las lesiones más frecuentes, no se hacen más preguntas, ni llegan a pensar el sufrimiento real que significa para una persona semejante mala suerte. Es importante significar este hecho porque normalmente cuando se habla sobre los futbolistas, se hace desde los medios de comunicación sobre la base de los millones que ganan o dejan de ganar, sin pensar que además de ser trabajadores especializados (no todos pueden salir a un estadio a darle patadas al balón), actualmente son trabajadores que no sería descabellado afirmar que ejercen una profesión arriesgada y peligrosa. Y si no ahí están las estadísticas, las frías estadísticas, de los jugadores de todas las categorías que tienen que sufrir el corte del bisturí.

LAS SECUELAS

Y ya no es sólo el hecho de pasar por el quirófano, sino lo que les comporta a es-

tos jugadores las secuelas de una lesión grave o simplemente complicada. Es normal que después del quirófano les llegue la hora de la recuperación donde si quieren volver a la normalidad deben sufrir a base de trabajar con las pesas, realizar esfuerzos gimnásticos y hacerse «amigos» del dolor.

Los ejemplos son innumerables, tales como los del jugador del Sevilla, Montero, figura en su equipo, que a comienzos de la temporada 81-82 se rompió materialmente una rodilla y tuvo que ser intervenido durante cinco horas, acabándose para él la temporada. O del jugador barcelonista Chuster, internacional de la República Federal Alemana, que también durante dicha temporada del campeonato español sufrió una lesión que obligó al famoso doctor Schneider a «trabajar» su rodilla (ligamentos) durante tres horas y media. Una lesión inoportuna que posiblemente mantenga alejado a Schuster, figura mundial, del Campeonato de España.

CAUSA PRINCIPAL: LA VIOLENCIA

Los ejemplos, como decimos, son inagotables, hasta el punto de que «O Rei Pelé» también pasó por ese trance amargo, e incluso una lesión le obligó a estar ausente en varios encuentros del Mundial de Chile y de Inglaterra, donde la violencia de sus adversarios dieron con él en la «lona». Precisamente la violencia es la causa fundamental de las lesiones. El fútbol es un

EL RANKING MALEFICO

- | | | |
|----------------------------------|-----------------------------|-----------------------------------|
| 1. - Contusiones. | 8. - Luxación. | 17. - Fracturas simples |
| 2. - Distensión de ligamentos. | 9. - Hematomas. | abiertas. |
| 3. - Fracturas simples cerradas. | 10. - Heridas incisivas. | 18. - Arrancamiento interno óseo. |
| 4. - Heridas contusas. | 11. - Sinovitis traumática. | 19. - Contusión nerviosa. |
| 5. - Rotura fibras musculares. | 12. - Rotura de ligamentos. | 20. - Cuerpos libres articulares. |
| 6. - Rotura de menisco. | 13. - Fisura ósea. | 21. - Compresiones. |
| 7. - Contusión articular. | 14. - Conmociones. | 22. - Varios. |
| | 15. - Roturas. | 23. - Sección nerviosa. |
| | 16. - Rotura tendinosa. | 24. - Lesión vascular. |



juego duro, lo ha sido siempre. «Vamos a jugar un poco a damos patadas», decía lord Kinnaird, internacional escocés de hace 100 años. Pero el aumento y proliferación de lesiones puede achacarse, en gran parte, a las crecientes recompensas ofrecidas por la victoria. La boga de las tácticas defensivas ha tenido también su influencia, al favorecer el juego destructivo y, por tanto, el hacer realidad el «que pase el balón pero nunca el hombre».

La preponderancia del dinero en el espectáculo futbolístico ha favorecido el cinismo general y el desprecio por el espíritu de las leyes deportivas. Se impone, cada vez más, por encima de todo, el «ganar como sea y a costa de quien sea». Por eso no extraña el que los jugadores tengan que salir del campo en camilla, rotos por cualquier parte de su cuerpo. Hemos hecho referencia al Mundial de Inglaterra (1966), y volvemos a hacerlo porque aquel evento del fútbol mundial quedó empañado por la violencia. El Inglaterra-Argentina fue el colmo de lo que decimos. Tanto los argentinos como los ingleses no dudaron en emplear constantemente la «táctica» de la «eliminación». Fue como hacer buenas las palabras de Orwell que un día dijo que «el deporte es una fuente infalible de malos instintos».

¡HAY QUE MEDITAR!

No todos podemos compartir esa idea de Orwell, sobre todo referido a algunos deportes nobles (y todos lo son hasta que no se demuestra lo contrario), pero hay que meditarlo, cuando al ver que en 1954 se produjo la «batalla de Bema» entre los equipos de Brasil y Hungría en los vestuarios, empleando como armas botas y mobiliario. Las lesiones, por mor de la violencia, han llegado a los jugadores incluso fuera de los terrenos de juego. Recordemos, por ejemplo, cuando el famoso jugador español del Real Madrid, Juanito, jugando con la selección hispana contra Yugoslavia, al ser sustituido, y al hacer un gesto al público, recibió un tremendo «botellazo» que a punto estuvo de lesionar su visión. La cosa sólo quedó en una fuerte



conmoción cerebral y pérdida del conocimiento. Algo semejante a lo que le pasó al fabuloso internacional italiano Antognoni durante el transcurso de un encuentro del campeonato de su país de la temporada 81-82. Antognoni chocó con el portero contrario, el del Génova, sufriendo pérdida del conocimiento, temiéndose en principio por su vida, siendo más tarde operado, y, al final, ser recuperado para el fútbol.

ESOS «LEÑEROS»

Las «entradas» que realizan algunos jugadores, calificados normalmente como «leñeros», suelen poner a veces los pelos de punta de los espectadores. Son «entradas» escalofrantes, en las que se intuye la gravedad. Lamentablemente, en ocasiones, esa gravedad se traduce en una lesión. ¿Cómo podría evitarse? Según uno de los traumatólogos más prestigiosos de España, el doctor Guillén, «lo ideal sería que la técnica sustituyese a la fuerza». Para el doctor Bestit, responsable médico del Barcelona, «los jugadores técnicos se lesionan menos que los simplemente luchadores». Y puede que sea cierto, porque los



técnicos, los hábiles, como fue Cruyff, Pelé y tantos otros, siempre tenían recursos para «escaparse» de la violencia y los métodos arteros de sus contrarios. Aunque esas cualidades no siempre son suficientes, como lo demostró el propio hecho de que Cruyff y Pelé debieron de pasar por el quirófano. Aunque, claro está, eso fue debido a la «injusticia» con que en ocasiones se les trató.

Los campeonatos mundiales de fútbol han sido con frecuencia ejemplos claros de violencia y, por tanto, caldo de cultivo de lesiones de sus protagonistas. Pero también ha habido ejemplos dignos de resaltar por todo lo contrario. Tal fue el caso del Mundial mexicano (1970), donde el deporte fútbol brilló por todo lo alto. Fue una de las pocas ocasiones en las que Pelé logró demostrar todo su poderío y sabiduría.

De todas formas, también hemos de dejar claro que no siempre las lesiones llegan por la violencia de los contrarios, sino por los propios avatares del juego. Muchos jugadores han sufrido lesiones importantes en los entrenamientos o en «jugadas tontas». El fútbol exige una gran preparación

física, se juega con unos borceguíes que mal usados pueden ser «peligrosos» y el contacto de cuerpo a cuerpo que muchas veces exige el propio juego, obliga a salir malparados a los más débiles o a los que peor suerte tienen. También, por tanto, hay que darle parte de culpa de las lesiones al azar.

LAS LESIONES PSÍQUICAS

En cualquier caso, las lesiones serán siempre el punto más negro de los futbolistas y del propio fútbol, porque no en vano muchos ases han tenido que abandonar esta práctica deportiva. A pesar de que la medicina deportiva ha evolucionado extraordinariamente en los últimos años, en ocasiones la gravedad de las lesiones son casi incurables, o al menos, muchos jugadores, nunca vuelven después de pasar por el quirófano, a ser lo que fueron. Y no ya sólo por lo que al aspecto físico se refiere, sino también al psíquico. Efectivamente, los futbolistas son seres humanos que tienen las mismas virtudes y los mismos defectos de todo ser mortal. Y los mortales tienen miedo. Los futbolistas que pasan por el trance de una operación tardan en recuperarse porque siempre les puede quedar la secuela del miedo. El olor a cloroformo o éter nunca se olvida. Como tampoco el dolor del postoperatorio. Y siempre tienen miedo al pensar en una posible lesión. De todas formas, los medrosos suelen ser «objetivo de la mala suerte».

Por último, digamos que las lesiones suelen cebarse en los jugadores ofensivos, ya que suelen ser el blanco de las iras de los defensas. Estos siempre miran el balón de cara, y a sus contrarios, mientras que los delanteros se las ven y desean para encontrar el «hueco». Además, siempre deben estar dispuestos a ir al choque, lo que también es otro aspecto negativo para ellos. La vida de los delanteros suele ser más corta, muchas veces por las lesiones sufridas a lo largo de la carrera futbolística. Si en el fútbol no hubiera lesiones, los futbolistas serían dioses mimados. Y a veces lo son. Pero, como decimos, no siempre.

Los italianos, primeros bicampeones del mundo



Silvio Piola, uno de los mejores italianos, marcó cinco goles en su debut mundialista.

La sombra de la guerra oscurecía a una convulsionada Europa que se vería sometida a la segunda conflagración mundial del siglo. Las pasiones políticas y los desmedidos anhelos de poder de Hitler, rayanos con la demencia provocarían poco más de un año después de celebrarse el tercer Campeonato Mundial, el estallido de la guerra.

Si el Mundial de Italia había sido politizado, mucho más lo fueron las Olimpiadas celebradas en Berlín en 1936, entre los dos mundiales de Italia-34 y Francia-38, con la descarada manifestación del nazismo que ya ponía en práctica la creencia de la «raza superior» como justificativo al más flagrante racismo. Pero, para decepción de Hitler, que por sus enfermizos conceptos odiaba a los hombres de color, el norteamericano negro Jesse Owens se proclamó gran campeón olímpico de 100 metros y salto de longitud, venciendo estrepitosamente a los arios y sajones con una demostración espectacular de superioridad atlética. Al Führer se le atragantaron sus ideas gracias a Owens, que quedó en la historia como un atleta que luchó desde la pista por la igualdad humana.

En ese clima enrarecido, Francia consolidó su candidatura como organizador del Mundial-38 coincidiendo con la celebración de la Exposición Universal. Mientras tanto, los países de América, principalmente Argentina, reclamaban el mundial para ellos, considerando que se debía alternar entre Europa y América y, por consiguiente, no debía repetirse el campeonato en el viejo continente. Sin embargo, los franceses, con promesas de agrandar los estadios y complementar la estructura más idónea, se ganaron la confianza de la Federación Internacional que por fin cedió al pedido galo. ¿Qué reacción hubo en América? Pues la que cabría esperar en esas circunstancias. Se retiraron casi todos los americanos. Colombia, Costa Rica, México, Guayana Holandesa, El Salvador, protestaron la decisión de la FIFA con su ausencia y solamente acudieron a Francia, Cuba y Brasil. Nuevamente, la superioridad europea, al menos numérica, era evidente.

LA TACTICA DE DON VITTORIO

Los italianos, en plena vigencia de su potencial deportivo, se habían consagrado

campeones olímpicos, confirmando el título de campeones mundiales de 1934. Si la «squadra azzurra» traía dos títulos consecutivos tan importantes —Mundial-34 y Olimpiadas 1936—, se convertía en la favorita de la competencia, con el consiguiente atractivo de la nueva estrategia que aplicaba el entrenador Pozzo: la histórica W. Veremos, a continuación, cómo el mister Don Vittorio, con solamente dos jugadores experimentados de su equipo campeón del mundial anterior, Meazza y Ferrari, lograba en la final de París imponerse a los duros húngaros, después de vencer a los estéticos brasileños.

El clima de la final era favorable a los húngaros. Por razones políticas los franceses se oponían a Italia y así lo manifestaban en el estadio lleno a tope. Los veteranos Meazza y Ferrari, dejados equívocamente demasiado libres en el medio del campo por los húngaros, hacían maravillas con el balón asentando la táctica de Vittorio Pozzo para desilusión de los espectadores franceses, que veían cómo a los seis minutos de juego la «squadra azzurra» abría el marcador con un gol de Colaussi. La reacción de Hungría no se hizo esperar y a los ocho minutos Titkos, tras recibir un pase de Vincze, remató sobre la portería de Olivieri enviando el balón a la red. Piola, el nuevo valor italiano, a los ocho minutos del empate húngaro, tras un pase de Ferrari, inclinó el marcador a favor de los suyos. Con la diferencia de un gol, los hombres de Pozzo cerraron la defensa como para mantener el gol de ventaja, pero lejos de descartar el ataque, a los 35 minutos, el hábil Colaussi, tras recibir un pase del veterano Meazza, venció a Szabo. En el segundo tiempo, Sarosi, a los 25 minutos de juego, logra poner al marcador 3-2 y se lanza todo el equipo al ataque. En una rápida respuesta «azzurra» y por intermedio de Piola, a los 37 minutos, Italia define el partido con un rotundo 4-2 que sería inamovible. Vittorio Pozzo ordenó entonces a sus hombres replegarse para llegar con esos dos goles de ventaja al pitido final y lo consiguió. El partido terminó y las 50.000 personas que ocupaban el Estadio Colombes

Austria, ausente por decreto

Austria fue otra lamentable ausencia, entre la clasificación y la fase final, las tropas del Tercer Reich invadieron Austria y la anexionaron a Alemania, incorporando a algunos jugadores austriacos a la escuadra germana. Sin mayores explicaciones, Austria fue apeada del campeonato por «no presentarse» y se perdió así un gran animador del tomo. Hitler comenzaba a practicar su afán expansionista y los austriacos fueron las víctimas propicias tras haberse clasificado ganándole a Letonia por 2-1. Fue la gran frustración de un pueblo con buen fútbol, que a partir de la invasión sólo tendría la mirada y el pensamiento puestos en su liberación.

aplaudieron a los nuevos bicampeones ante la evidente superioridad y calidad puestas de manifiesto. Los reproches hechos por el mundial anterior en que se acusó a los jueces de parcialidad a favor de los italianos quedaban para la historia y este nuevo triunfo era indiscutible.

ESPAÑA PERDIÓ SU GRAN OPORTUNIDAD

Pero, para llegar al éxito, Italia se enfrentó antes a capacitados equipos que le presentaron muy dura batalla y brindaron la emoción en todo el desarrollo del campeonato. Los sorprendidos brasileños asombraban con su vistoso juego al compás de Leónidas, máximo goleador del campeonato. Cuba también sorprendía eliminando a Rumania, hasta que Suecia, por 8-0, dejó fuera de combate a los insulares. Hungría con una solidez magnífica continuaba su camino hacia la gran final española, que precisamente estaba en su plenitud, no pudo participar debido a otro desgraciado acontecimiento como fue la guerra civil. Seguramente que la actuación hispana fue echada de menos por los buenos aficionados que ya conocían la potencia del balompié y más recientemente gracias a los partidos jugados por la selección de Euzkadi, que, a pesar de la lucha, debutó en París en una fecha trágica para los españo-

La «W» de Vittorio Pozzo

Italia debe su consagración al entrenador Vittorio Pozzo. Gracias a su espíritu optimista y su nueva técnica de la «W», más la incorporación del contrataque fulminante y vertical, la squadra azzurra revalidó el título mundial. El rejuvenecimiento que imprimió a su selección, logrando una velocidad renovada y llena de vitalidad, triunfó ante el estilo más opuesto, el brasileño, gracias a la anticipación en las jugadas y al ritmo frenético que impulsaron. Las 16 selecciones que participaron en la fase final intentaron arrebatar la copa a Italia. Todos contra Italia era la consigna, y fracasaron. Desde entonces, el campo de juego que pisa la «squadra azzurra» se llena de buen fútbol y enorme respeto por parte de los adversarios, fama merecida y confirmada.

Las dificultades de Meazza

En el partido Brasil-Italia, el hábil Piola era marcado por Domingo de Guía. En una brillante jugada, el delantero italiano logró eludir a su marcador y dentro del área provocó un penalty. El veterano Meazza fue el encargado de ejecutarlo, pero con dificultad.

Al experimentado rematador se le había roto el elástico que sostenía su pantalón por lo que debió chutar sujetándose la prenda de vestir con la mano izquierda. A pesar de la incomodidad y recurriendo a su amplio bagaje de sabiduría, Meazza engañó a Olivieri y convirtió el difícil penalty sin que se le cayeran los pantalones.



Hungría, finalista en 1938, comandada por su goleador Szengeller.

les. El partido coincidió con el bombardeo de Guernica por parte de la Legión Cóndor de la aviación nazi. El seleccionado vasco continuó jugando en el exterior por dos años hasta que, una vez finalizada la guerra civil, fue disuelto el equipo y recibió cada jugador 10.000 pesetas. La mayoría de estos grandes vascos ficharon por equipos americanos, y así Zubieta se fue al San Lorenzo de Buenos Aires junto con Lángara, Emilín e Iraragorri. Otros ficharon por el River Plate, como Blasco, Cilaurren, Acedo y Areso; Regueiro abandonó el fútbol y los demás tuvieron otros destinos. Tal vez fue una gran oportunidad que se perdió España de ganar el título mundial.

Los nombres que resonaron con más intensidad en el Mundial de Francia fueron Leónidas, Piola, Planicka y Meazza. De los dos primeros, Piola era nuevo en estas lides, y los dos últimos veteranos mundialistas. Planicka fue el portero checo que disputó los laureles al legendario Zamora español y Meazza, campeón del mundo en 1934, se mantenía en el candelero mandando en el medio campo de la renovada selección italiana. Por su parte, Leónidas se consagraba goleador con ocho tantos conseguidos, y a continuación se ubicaba el húngaro Szengeller. El brasileño no tenía una prestancia física considerable y sus 55 kilos no impresionaban a nadie, pero una



Vittorio Pozzo y sus muchachos. El equipo bicampeón mundial con la copa en sus manos.

vez lanzado al ataque desencadenaba una gran fuerza entre fintas y zancadas enormes, con tiros a la portería que desconcertaban a los adversarios. Era tan hábil que, en todos los encuentros que disputó marcó goles y en la memorable «batalla» contra Checoslovaquia, en los cuartos de final, fue la gran protagonista. El partido se jugó en Burdeos y debido a la violencia y dureza reinante en el encuentro, los brasileños terminaron el partido con ocho jugadores y los checos con nueve. Los ausentes abandonaron el campo de juego expulsados o lesionados, algunos de gravedad como el legendario portero Planicka que sufrió una doble fractura a causa de una durísima entrada adversaria. El árbitro húngaro Herzka, no pudo controlar el juego y el partido se le fue de las manos con las consecuencias ya detalladas. El gol sudamericano lo consiguió Leónidas, y el empate definitivo el experimentado Nejedly. La igualdad, que se mantuvo en la prórroga, debió ser dirimida en un partido de desempate que, aun-

que duro, fue correcto y ganó con justicia Brasil por 2-1 bajo un buen arbitraje del francés Capdeville. Las individualidades eran prioritarias en el estilo de juego carioca, que se desarrollaba así por características innatas de los eximios jugadores, sin mayor concepto de juego en grupo o sentido de equipo.

El entrenador, en aquellos años el húngaro Dori Krucchnner, trataba de concienciar y enseñar a sus jugadores la noción de conjunto que en la teoría parecían asimilar, pero una vez en el campo de juego, las estrellas como Leónidas, Domingo o Roberto, no podían evitar el hacer jugadas personales basándose en sus magníficas aptitudes físicas y extraordinaria inventiva. En la lápida de la tumba de este entrenador, en el cementerio de Copacabana, se puede leer el agradecimiento de la Confederación Brasileña a los trabajos técnicos y la lucha por imponer el fútbol colectivo de Dori Krucchnner. Brasil, que no había tenido un desempeño brillante en los dos mundiales

Los números del Mundial

OCTAVOS DE FINAL

Italia-Noruega	2-1
Suiza-Alemania	1-1
Suiza-Alemania	4-2
Francia-Bélgica	3-1
Checoslovaquia-Holanda	3-0
Hungría-Indias Holandesas	6-0
Brasil-Polonia	6-5

Rumania-Cuba	3-3
Cuba-Rumania	2-1

CUARTOS DE FINAL

Italia-Francia	3-1
Brasil-Checoslovaquia	1-1
Brasil-Checoslovaquia	3-1
Hungría-Suiza	2-0
Suecia-Cuba	8-0

SEMIFINALES

Italia, 2; Brasil, 1 (goles: Colaussi y Meazza para Italia; Romeo para Brasil).
Italia: Olivieri, Foni, Rava, Serantoni, Andreolo, Locatelli, Biavati, Meazza, Piola, Ferrari, Colaussi.

Brasil: Walter, Domingo da Guía, Machado, Zeze, Martín, Alfonsinho, López, Luisinho, Peracho, Romeo, Patesko.

Hungría, 5; Suecia, 1 (goles: Szengeller -3-, Titkos y Sarosi para Hungría; Nyberg para Suecia).

Hungría: Szabo, Koranvi, Biro, Szalay, Turai, Lazar, Sas, Szengeller, Sarosi, Toldi, Titkos.

Suecia: Abrahamsson, Eriksson, Kjellgren, Almgren, Jacobsson, Svanstroem, Wetterstroem, Keller, Andersson, Jonasson, Nyberg.

PARTIDO POR EL TERCER PUESTO

Brasil, 4; Suecia, 2 (goles: Lonidas -2-, Romeo y Peracho para Brasil; Jonasson y Nyberg para Suecia).

Brasil: Batatoes, Domingo da Guía, Machado, José, Brandao, Alfonsinho, Roberto, Romeo, Leónidas, Peracho, Patesko.

Suecia: Abrahamsson, Eriksson, Nilsson, Almgren, Linderholm, Svanstroem, Berson, Andersson, Jonasson, A. Andersson, Nyberg.

FINAL

Italia, 4; Hungría, 2 (goles: Colaussi -2- y Piola -2- para Italia; Titkos y Sarosi para Hungría).

Italia: Olivieri, Foni, Rava, Serantoni, Andreolo, Locatelli, Biavati, Meazza, Piola, Ferrari, Colaussi.

Hungría: Szabo, Polgar, Biro, Szalay, Szucs, Lazar, Sas, Vincze, Sarosi, Szengeller, Titkos.

CAMPEON: Italia.

anteriores, con un Leónidas opacado en el Mundial de Italia, reaparecía esta vez como la revelación del Campeonato y Leónidas en la plenitud de sus aptitudes creativas, consagrándose con 8 goles, emulando así a Schiavio, goleador del Campeonato de

Uruguay de 1930 y superando en tres goles al Nejedly de Italia-34.

La guerra se avecinaba y los conceptos cambiarían, mientras tanto, Inglaterra seguía manteniéndose en su negativa de participar en los Mundiales arguyendo el cada

El goleador del tomo. Un brasileño de 55 kg. de fuerza y capacidad goleadora. Ocho dianas conseguidas.



vez más débil argumento de ser los «padres» del deporte, jerarquía que les impedía enfrentarse a los que consideraban sus «hijos». Pasarían 12 años hasta que en el cuarto mundial, en Brasil-50 los ingleses accedieran a participar en el evento. Los países con buen fútbol se fueron afianzando e Inglaterra se topó con selecciones de tanta calidad o más que ella. Pagó así el precio del obstinado aislamiento teniendo que reconocer que el balompié se había universalizado para disfrute de todo el mundo.

Próximo capítulo: «La gran frustración de Brasil»

Tabla de goleadores

Total: 84 goles

8 goles: Leónidas (Brasil)
7 goles: Szengeller (Hungría)
5 goles: Piola (Italia)
4 goles: Sarosi (Hungría), Colaussi (Italia), Willimowski (Polonia), Wettersroem (Suecia)
3 goles: Romeo (Brasil), Nyberg (Suecia), Abegglen (Suiza)

Uralde

(Real Sociedad)



Los cracks españoles



DIARIO DEL MUNDIAL 82

COPA MUNDIAL DE LA FIFA

ESPAÑA 8

Jornada inaugural: ¡Guerra al 0-0!

La responsabilidad de inaugurar el Mundial-82 recaerá sobre las selecciones de Argentina, actuales campeones mundiales y Bélgica. El 13 de junio del año en curso, de acuerdo con lo determinado por el sorteo llevado a cabo el pasado 16 de enero, ambos equipos pondrán en marcha la duodécima edición de la Copa del mundo con la expectativa correspondiente. Se espera que este partido inaugural rompa con la pobreza goleadora de los encuentros iniciales de los cuatro mundiales anteriores. Todos terminaron 0-0, para decepción del público que, como es lógico, espera ver esta vez goles y no posturas conservadoras que desmerezcan el espectáculo. Desde el mundial de Inglaterra, en 1966, hasta el de Argen-

tina en 1978, pasando por México-70 y Alemania-74, los tanteadores no se movieron en ninguno de los partidos inaugurales y en este Mundial-82 se espera que no sea así.

Uno de los grandes ausentes en España será México. Los aztecas no lograron ocupar ninguna de las dos plazas de la CONCACAF y por lo tanto, no contaremos con su participación, perdiéndose así al equipo que más campeonatos mundiales ha inaugurado: cuatro en total. En tres ocasiones perdió y empató en la restante a cero. Y para repasar el historial mundialista, veamos los resultados de los partidos inaugurales de las once ediciones que se llevan disputadas:

En 1930, en Uruguay, perdió México

frente a Francia por 1-4 en Montevideo. En 1934, los dueños de casa, la «squadra azzurra», vapuleó a los Estados Unidos con un abultado resultado de 7-1, en partido jugado en Roma, quedando como el resultado más severo del historial inaugural. En 1938, en Francia, se dio por primera vez en la historia del mundial que un partido inaugural se repitiese. Fue disputado entre Alemania y Suiza y terminó sin que hubiera goles ni en la prórroga. A los cuatro días, el 8 de junio, se repitió, terminando en esta ocasión con el triunfo suizo por 2-1. En el mundial de Brasil en 1950, los brasileños se impusieron a México por 4-0 en el estadio Maracanã. En 1954, en Suiza, venció Yugoslavia a los organizadoras por 1-0. En Suecia-58, los anfitriones vencieron a México por 3-0. En Chile, los andinos derrotaron a Suiza por 3-1 en Santiago. En Inglaterra, 1966, ingleses y uruguayos empataron a cero en Wembley. En 1970, México, los dueños de casa empataron a cero con la Unión Soviética. En el mundial de Alemania, Brasil y Yugoslavia tampoco movieron el marcador. Y en 1978, en Argentina, volvió a darse el 0-0 entre Alemania Federal y Polonia en el estadio Monumental del River Plate. Esperemos que en España las estrategias vuelvan a ser como hace años, con afán de gol.

Vendrán 7.500 periodistas

El jefe de Prensa del Real Comité Organizador del Mundial de España, José María Calle, manifestó en un coloquio que «están acreditados 7.500 periodistas, de ellos 3.750 de prensa escrita y 750 fotógrafos y 3.000 de radio y televisión».

En lo tocante a los beneficios que reportarán el Mundial 82 a España, José María Calle dijo que «el beneficio del Mundial 82 en el aspecto deportivo está claro. La Federación Española de Fútbol lleva un 25 por ciento del total neto, y además lleva una parte proporcional del 25 por ciento que se reparte entre los 24 equipos participantes, de acuerdo con la taquilla que han promovido esos partidos. Este es el beneficio deportivo que, repito, está claro. Por lo que se refiere al beneficio económico al país, hay un tercer sorteo de lotería previsto para el día 19 de junio en Barcelona, en pleno mundial, cuyo beneficio extraordinario será íntegramente para el Tesoro. Otro tipo de beneficios: beneficio de imagen, que es importante; el beneficio del contacto con un acontecimiento de la importancia del Mundial, para los que lo han vivido y para los que no los han vivido. Otro beneficio: quedan estadios e instalaciones aprovechables para el futuro».

Por lo que se refiere a las medidas de seguridad que va a haber, con motivo del Mundial 82, José María Calle, precisó que «nosotros tenemos en el propio Comité Organizador del Mundial 82 al representante del Ministerio del Interior, al director general de la Seguridad del Estado, Francisco Laina, quien se ocupa de este tema que, lógicamente, es secreto. Sabemos algo, pero no sabemos concretamente en qué van a consistir esas medidas. Se protegerá a la prensa y a los jugadores contra cualquier tipo de desafuero».



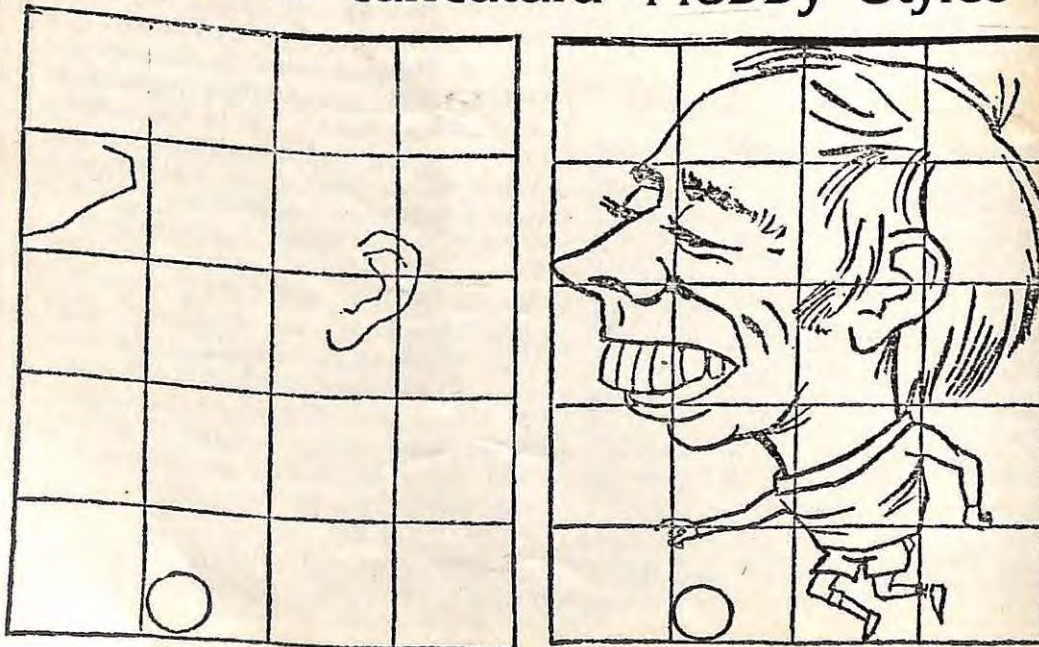
Argentina quiere romper el maleficio de los empates o cero en los partidos inaugurales.





¿Quién
es
este
crack?

Copia la caricatura Nobby Styles



Preguntas rápidas

- 1) ¿Qué selecciones nacionales ganaron más de un mundial?
- 2) ¿Cuál ha sido la selección que se ha clasificado para España mediante un desempate?
- 3) ¿Cuál fue el árbitro español que participó en los mundiales de Argentina?
- 4) ¿Qué jugador consiguió la última bota de oro en Europa?
- 5) ¿Qué portero español fue aclamado como «el gato del Maracaná» en el Mundial de 1950?
- 6) ¿Quién fue el máximo goleador de la historia de los mundiales?

Real Madrid Club de Fútbol



Año de su fundación: 1902

Número de socios: 60.000

Uniforme: Camiseta y pantalón blancos

Estadio: Santiago Bernabeu.

Inaugurado en 1947

Dirección sede social:

Concha Espina 1

Campeón de Liga: 1932, 1933, 1954, 1955, 1957, 1958, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1967, 1968, 1969, 1972, 1975, 1976, 1978, 1979, 1980

Respuesta: Zico

Edita: 2N Ediciones de José M. Novoa Novoa, Ronda Gral. Mitre, 23, 3.º 2.ª. Barcelona-17. Apartado de Correos n.º 2295 de Barcelona - España. Diseño: SISTES, Balmes, 83, 1.º 2.ª. Imprime: Gráficas Industriales S.A., Consejo de Ciento, 425. Depósito Legal: B-39.633-1981. ISBN - Fascículo 84-86.005-01-9. ISBN - Tomo 1.º 84-86.005.02-7. ISBN - Obra Completa 84-86.005-00-0 1/0170282. Distribuye para España COEDIS, S.A., Valencia, 245, 3.º Teléf. 215 70 97. Barcelona-7. Distribuye para América: Editorial Andina, S.A. Precio en Canarias: 50 ptas.

ESOS SEÑORES "PURO" EN RISTRE, ESCUDO EN LA SOLAPA, QUE LLEVAN LOS ESTADIOS Y QUE VACÍAN SUS BOLSILLOS POR VER FÚTBOL SE LES LLAMA VULGARMENTE...

LOS "HINCHAS" CUBERO

- NO, SEÑOR PÉREZ, YO LE DESEO FELICIDADES POR LA BODA DE SU HIJA... NO PORQUE SU EQUIPO HAYA SUBIDO A PRIMERA DIVISIÓN...

- ¡CUENTO, CUENTO! ¡TODA ESA COMEDIA ES PARA QUE EXPULSEN DEL CAMPO A PEPIÑEZ NUESTRO LIMPIO CENTRAL!

- ¡FENOMENAL, IGNACIA! ¡UNA AUTÉNTICA LLUVIA DE GOLES... ¡OCHO A TRES!

- ¡NO, RUFINA... AUN NO PUEDO DECIRTE SI CENARÉ O NO... ¡TODA VÍA PERSISTE EL EMPATE A CERO!

- "UNDERGROUND... UNDERGROUND..." ESCUCHA EL HIMNO DE MI EQUIPO... ¡ESTO SÍ QUE ES MÚSICA CELESTIAL!

- PUES YO ME TRAIGO LA COMIDA AQUÍ PORQUE EL MÉDICO ME RECOMENDÓ QUE FUERA A COMER AL "CAMPO".

- ESPÉRATE HASTA EL JUEVES PARA PEDIRLE AL JEFE QUE TE DEJE IR A ESE ENTIERRO. HOY NO ES EL DÍA ADECUADO, AVER GOLEARON A SU EQUIPO...

- ¡QUÉ RETRATO DE FAMILIA NI QUÉ TONTERÍAS! ¡AQUÍ EN ESTA PARED PONDREMOS UN "POSTER" DE CRUIFF!

- DOCTOR, ME DIO EL ATAQUE CUANDO MARCO EL EQUIPO CONTRARIO... POR FAVOR... ¿PUEDE DECIRME COMO ACABO EL PARTIDO?

CONDORITO

2949



24 Selecciones de Oro ESPAÑA '82

PROGRAMA

PRIMER TOMO	SEGUNDO TOMO	TERCER TOMO
N.º 1 Argentina	N.º 11 URSS	N.º 21 Inglaterra
N.º 2 Brasil	N.º 12 Camerún	N.º 22 Argelia
N.º 3 Francia	N.º 13 Yugoslavia	N.º 23 Alemania
N.º 4 Chile	N.º 14 El Salvador	N.º 24 España
N.º 5 Polonia	N.º 15 Austria	N.º 25 Sedes 1.ª fase INAUGURACION
N.º 6 Perú	N.º 16 Irlanda del N.	N.º 26 Campeonato 1.ª Fase
N.º 7 Bélgica	N.º 17 Checoslovaquia	N.º 27 Campeonato 1.ª Fase
N.º 8 Italia	N.º 18 Nueva Zelanda	N.º 28 Campeonato 2.ª Fase
N.º 9 Escocia	N.º 19 Hungría	N.º 29 Campeonato 2.ª Fase
N.º 10 Honduras	N.º 20 Kuwait	N.º 30 Sedes 2.ª Fase FINAL

Si le faltan ejemplares de los números
atrasados solicítelo al
Apartado de Correos 2295
Barcelona
Se lo remitiremos contra reembolso
al precio de 45 ptas.